6 - 7

EUGE





Seminario Conciliar de Barcelona

Fascículos 6º y 7º — Enero-Abril de 1957

oooooooooooooooo I N D I C E ooooooooooooooooo

UNA MARCHA COMUN
===============

En este número sexto de EUGE se ha querido reflexionar un poco sobre diversos aspectos de nuestra vida de formación: el tomismo, la cuestión social, la especialización... Se podrían escoger también otros aspectos. No faltan cuestiones.

Pero quizá lo más importante sea saber tomar una posición frente a cada problema, de modo que de la suma de estas posiciones nazca una "marcha común". ¿Marcha común? Queremos decir una unión dinámica y armónica en nuestra progresiva incorporación a la vida diocesana. Ni un individualismo anárquico, ni una uniformidad simplista, ni un vacío informe.

Ya ahora para avanzar en nuestra difícil formación personal debemos plantearnos e intentar resolver una serie de problemas fundamentales. Lo mismo -más- sucederá en nuestra próxima vida sacerdotal. ¿No convendría reflexionar sobre el método íntimo, personal -no se trata de fórmulas universales y curalotodo-, que debemos encarnar en nosotros para plantearnos estos problemas y avanzar en su resolución? Aquí ofrecemos nuestra reflexión. Quisieramos ayudarnos unos a otros. Marcha común.

PROBLEMATIZAR

Ante todo - es fundamental - debemos crear en nosotros un hábito de saber "problematizar". Un hábito sereno, sincero, inteligente, cristiano.

Saber problematizar. Demasiadas veces después de gastar energías y tiempo en alguna actividad (desde un catecismo hasta un método de oración) nos damos cuenta de que el pobre fruto que sacamos, es debido a que al empezar o al darnos cuenta de que aquello "no tiraba", no tuvimos la

suficiente sinceridad para con nosotros mismos y problematizar y examinar la cosa. En las "tesis" lo principal es plantear bien, con claridad y profundidad, el "status quaestionis". Lo mismo sucede en todos los aspectos de nuestra vida espiritual, intelectual, apostólica... El refrán lo dice: "Problema bien planteado, problema solucionado".

Nos cuesta problematizar. Es más fácil avanzar sin complicarse la vida. Además no faltan motivos pseudo-sobrenaturales que nos empujan a avanzar sin demasiadas inquietudes de planteamiento. Es importante examinar este estado de ánimo anti-problemista (mezcla de pereza mental y apasionamiento) que amenaza extenderse entre nosotros. (Prescindimos de una posible actitud desgraciada de un negativismo reaccionario que nada hace)

Las excusas aducidas son diversas: "lo que importa es ser santo" (sí, pero la cuestión es como ser santo sin preocuparse por los problemas que la Providencia quiere que nosotros resolvamos); o un escepticismo resignado que se refugia en un individualismo de francotirador irresponsable; o-es el más reciente-un cierto mesianismo que insiste mucho en motivos afectivo-sentimentales desdeñando el previo examen serio de cada problema.

En el fondo todos coinciden en un desprecio por la inteligencia y la verdad, en una concepción de la santidad como una entrega ciega, que todo lo resuelve. Es decir una posición opuesta diamentralmente a la actitud tomista.

Pero no es necesaria una amplia y serena confianza en un examen de los problemas que hallemos en nuestro camino. No se trata de caer en un complejo de problematizarlo todo. En esto -en todo- nos es necesario un cristiano equilibrio . No seamos "adamistas" que queramos comenzarlo todo de nuevo. También en la problematización hay

especialización. Sepamos escuchar a los demás. Sepamos "construir". Pero peor sería - creemos - seguir con una ciega seguridad nuestro camino sin establecer solidamente cada etapa. Nos exponemos a que el día que descubrieramos la "discutibilidad" de tantas cosas que dábamos por seguras, nos invadiera entonces un inquieto e infructuoso complejo de crisis, de "cambiarlo todo" sin saber cómo,

CONSTRUIR

Sepamos construir. Una vez planteado un problema es necesario solucionarlo. Pero los problemas humanos -sobre todo los religiosos- no se resuelven con una fórmula como los matemáticos, sino con una lenta construcción que una todos los factores. Más que soluciones son caminos de solución.

La fe.

¿Cuales son los factores que deben entrar en nuestra construcción? Ante todo, en la raiz, como fuente y guía de quien depende todo, la fe. No es algo que se supone, ni algo que nos exuse de nuestra reflexión y de nuestra construcción. Es todo lo contrario. Es lo que nos mueve y nos empuja y nos guía (desde dentro, radicalmente, transformando todos nuestros criterios). Cuando la fe no está en la raiz y no es la fuerza de nuestras construcciones (de nuestra concepción de las relaciones entre las clases sociales o de nuestra opinión sobre las primeras comuniones o de nuestra posición ante las reuniones con religiosos) debemos derribarlo todo y volver a empezar a reconstruir. El naturalismo es un peligro que nos acecha siempre-y no sólo el naturalismo burdo de un nivel de vida cómodo, sino el naturalismo inteligente de la visión clara pero no sobrenatural de los problemas. Si la fe no ocupa en nosotros este lugar fundamental, único, hemos fracasado. Aunque seamos muy modernos o muy tradicionales, muy avanzados o muy conservadores. Y en

nuestro fracaso, arrastramos a la Iglesia.

La verdad del hombre

A veces parece que el ser cristianos -lo sobrenatural- nos autorice para olvidar la verdad y la realidad humana.

El sacerdote secular tiene como una característica suya -secular- el dar un juicio cristiano sobre todo lo humano que ve y conoce más de cerca que el religioso. Entre el religioso y el seglar, el sacerdote secular ocupa una posición media. No debe comprometerse en lo temporal como el seglar, pero en cambio por su vida en el mundo lo conoce inmediatamente. Por ello se le puede exigir una lucidez de juicio cristiano.

Pero esa lucidez de juicio es imposible sin un conocimiento profundo y amplio de las verdades humanas. Verdades humanas que a menudo en nuestros ambientes, están excesivamente en un estado letárgico, tópico, sin dinamismo. Por eso muchas veces nuestros juicios sobre las realidades humanas, sociales (desde la filosofía contemporánea al cine, desde el problema del absentismo rural al del "gamberrismo") padecen de una avitaminosis de cordial verdad humana.

Consecuencia de una avitaminosis (en otros términos: de la no asimilación de las verdades de la filosofía perenne y del desconocimiento de la realidad objetiva) sería el que cada uno construyera su edificio de criterios y posiciones, sobre un fundamento precario. Y de ello podría resultar una falta de unidad lamentable. Sin un fundamento -verdad objetivo cada construcción avanza por su cuenta. Si a ello se uniera una actitud pedante tan fácil en un seminarista sobre todo en los últimos cursos- resultaría una incapacidad radical de entendimiento mutuo y una impotencia para dar un juicio adecuado sobre los acontecimientos humanos.

La encarnación

Pero nuestra construcción no puede basarse sólo en una lucidez mental aún prescindiendo de las condiciones personales humanas y sobrenaturales. Vivimos en una sociedad. Sociedad que no vincula a los que antes de nosotros la construy ron y a los que hoy -cerca o lejos- viven en nuestro tiempo. Hay una herencia -buena y mala- hay un ejemplo -bueno y malo. (Ah! y también ha un futuro que prever!) Hemos de saber" criticar y saber aprender. Actitud de apertura responsa ble. Actitud humana. No somos ángeles ni lo son los que serán objeto de nuestro apostolado. La glesia se encarna en el espacio y en el tiempo Nosotros debemos encarnarnos en el espacio y e el tiempo.

Es posible que una y otra encarnación nos exijan una limitación, un escoger que puede no ser el mejor: puede opinar uno que el estilo li terario del siglo pasado era mejor que el de ho -hay gustos para todo- pero la exigencia pasto ral de encarnación le exigirá seguramente escog el estilo de hoy. Y escogerlo abiertamente, sin reticencias, hasta con amor.

Pero esta necesidad pastoral no puede ejer cerse sin un elemental sentido crítico de lo qu no puede compaginarse con lo cristiano o lo hum no. Con lo cristiano o humano objetivo, no lo que yo juzgo como tal. En este terreno el esfue zo de lucidez debe ser máximo porque el ambient está muchas veces "despistado". Las posiciones sistemáticamente reaccionarias son estériles.

No estamos solos

Más arriba apuntábamos que nuestra constru cción personal no podía quedarse en lo especula tivo. Algo semejante debería decirse del modo d construir: no podemos caminar aislados. No es h mano ni es eclesiástico.

No es humano. Es verdad que debemos confiar en nuestra labor. Una pusilanimidad excesiva es lo más inoperante - y en el sacerdote secular sería mortal para su labor apostólica. Al fin y al cabo somos nosotros, nuestra conciencia, la que debe responder (¿Nos es permitido remitir a un artículo del nº 4 de Euge titulado "El hombre interior?) Pero todo eso no quita sino que exige la necesidad humana de preguntar, de escuchar, de aprender. De reconocer nuestras innumerables limitaciones. La primera: nuestra juventud (es una cualidad que no deja de tener sus defectos!) Sino, sólo nos espera una meta: la mediocridad. En cambio si conservando la responsabilidad reflexiva y crítica, no dejamos de escuchar al más insignificante de los hombres con el deseo más sincero de aprender su granito ó su tonelada- de verdad, entonces nuestra meta es tan alta, tan alta que...

No es eclesiástico. Todos estamos convencidos de ello. Y el sentido "eclesiastico" ¿no debe estar en lo más central de nuestra sacerdocio? Además nuestra misión diocesana exige esta discencia, este espíritu de continuidad -recoger la antorcha que nos es entregada y transmitirla a las nuevas generaciones. No hay nadie aislado en la Iglesia. Y aunque la virtud de la obediencia haya sido por unos y otros tan poco delicadamente tratada, ella sigue conservando su justo equilibrio en la Iglesia de Jesucristo.

HACER LA UNIDAD

El problema

Hemos hablado de "problematizar" y de "construir". Pero de todo ello ¿no se seguirá una multiplicidad de opiniones, tendencias -"tants caps, tants barrets" - que hará imposible la "marcha común", la unión dinámica y armónica que necesitamos entre nosotros?

Es sin duda un problema real. Quererlo solu-

cionar con una actitud simplista, sería -como siempre- contraproducente. La unidad es un valor de primera necesidad. Por eso mismo debemos evitar el edificarla sobre arena. (Tratamos evidentemente de la unidad de criterios, actuaciones, etc. No de la unidad sobrenatural, sacerdotal, del vínculo de la caridad. Esta es previa, indispensable)

El único modo de edificar sobre roca, es edificar en la verdad. (No la unidad cueste lo que cueste. Si costara la verdad sería una unidad efímera. Y que desprestigiaría los intentos posteriores) Pero ¿cual es la verdad en el terreno de lo opinable? Hay tantas cuestiones en los que unos y otros podemos opinar diversa y aún opuestamente. (Cómo organizar la A.C., sobre la conveniencia de institutos seculares para el clero, la concreción de la pobreza sacerdotal, etc. etc. etc.) Y no sólo diversidad de opiniones, sino diversidad de tendencias, de actitudes generales. ¿Cómo construir la unidad?

Dos soluciones podrían darse: una sería eliminar esta diversidad de posiciones y lograr la unidad por uniformidad. Para ello el único sistema es el de la real orden. Otra sería resignarse al abandono de la"marcha común" y contentarse con la fundamental unión de caridad sacerdotal. La primera mata la riqueza que produce la diversidad de puntos de vista. La segunda renuncia a la eficacia de una acción común: el vínculo de la caridad sino va unido al de la unión intelectual soluciona el problema para tal o cual caso concreto (entre el párroco y el coadjutor) pero no lo resuelve en el plano diocesano.

El camino

Y sin embargo hemos de creer en la posibilidad de la marcha común. Digamoslo sencillamente: si creemos en la unidad, haremos la unidad. Parece una simpleza, pero quiza contiene la solución -la dificil solución-: hacer la unidad. [illegible]

dad no es: se hace. Se hace si se sabe dialogar, si se está abierto a la aportación, al punto de vista de cada uno. Se hace, si se trabaja en común, intercambiando sugerencias. Por el contrario, si hemos de esperar que se haga sola, cada uno permaneciendo en su casa, esperaremos en vano.

Trabajar en común, salir cada uno de su casa -de su mentalidad cerrada- y verse, hablarse, ponerse de acuerdo en algo- aunque sea poco. Entonces es posible que se produzca el milagro: que nos demos cuenta de que es fácil entenderse, que es fructífero el trabajo en común. La unidad crece.

A veces será necesario prescindir de nuestra opinión sobre tal o cual punto concreto y seguir con sinceridad y eficiente colaboración, la opinión de la mayoría o de los más "entendidos". Sería buenos que esto no nos costara demasiado. Confesemos que no es una virtud frecuente en nuestros ambientes.

Pero no es fácil todo esto. Es necesario de antemano aceptar las dificultades de esta labor. Para realizarla debemos adquirir buena cantidad de equilibrio, de apertura, incluso de cristiana habilidad. Y sobre todo de caridad y de fe en la unidad.

Las condiciones.

Sin embargo - no fuera que nos alucináramos en algo irrealizable--quizá convenga convencernos antes de que es posible la marcha común, la unidad armónica y dinámica. ¿De donde podría provenir su imposibilidad? Unos sostienen unas posiciones, unas tendencias, otros otras. ¿Son irreductibles? Si unos y otros han llegado a estas posiciones después de un sincero planteamiento del problema y de una inteligente construcción (la misma fe, la misma realidad humana, la misma tradición y la misma época,

los mismos maestros) y si ahora unos y otros quieren sinceramente caminar juntos ¿por qué van a ser irreductibles sus posiciones? Normalmente no serán sino diversa matización de una misma afirmación.

En cambio si existiera en unos una posición estática, de negarse a cualquier esfuerzo de solución, o se diera una diversidad excesiva -divergente- en los elementos que se han usado en la construcción personal, entonces en estas condiciones, un intento de marcha común sería caer en una híbrida solución media, ineficaz y comprometedora.

La consecuencia de todo ello podría ser que ese esfuerzo de unidad debería actuar ya en nuestra etapa actual de formación "intensiva". No esperar a que cada uno se haya construido su casita, para intentar entenderse con los otros. ¿Por qué no entenderse ya en la misma construcción? Quizá el mejor modo de entenderse sea que en vez de edificar cada uno por su cuenta y despreocupadamente (mi sacerdocio futuro), todos trabajáramos unidos en la misma construcción (nuestra diócesis futura) Es decir, sentirnos solidarios, ayudarnos en el difícil avance cotidiano, en una consciente unidad armónica y dinámica. Marcha común.

En la medida que lo hacemos podemos tener esperanza.

E U G E

T O M I S M O :

HOY : NUESTRA ACTITUD ANTE EL TOMISMO

En este artículo no vamos a imponer -como parece insinuar el título- ninguna actitud. En nuestro ambiente se buscan y cotizan demasiado las actitudes. Esto es una exageración peligrosa. La actitud es algo estático, es el gesto ante un valor; valor que puede ser auténtico o falsificado. Existe el gesto de aceptación ante un valor falsificado. Por eso hay actitudes buenas y actitudes malas. Ante el Tomismo nuestra actitud es buena porque el Tomismo es bueno y lo hemos aceptado.

La actitud del Moisés de Miguel Angel es de piedra; vive en su mirada pero agoniza en su estática frialdad. El vigor dinámico del discóbolo de Mirón constituye una actitud en marcha. La primera ya al nacer se paraliza; la segunda desarrolla y vigoriza ulteriormente al ser que impregna.

Inmersos en el Tomismo durante los años de nuestros estudios filosóficos y teológicos tenemos ya una formación tomista. Solamente por eso podemos ya decir que tenemos una actitud ante el Tomismo. De ello no podemos dudar un momento.

Y precisamente ahora, cuando creíamos haber concluido, llegamos al problema: Nuestra actitud ante el Tomismo es una actitud que "está" o una actitud "en marcha"? Aquí nos detenemos para dialogar y revisar todos juntos.

La Iglesia en diversas ocasiones ha recomendado a sus clérigos el estudio de la Teología según la síntesis y los principios de Sto. Tomás. Por la precisión de términos y la claridad de conceptos, el Tomismo es capaz (mejor que cualquier otro sistema) de expresar y transmitir las verdades reveladas.

El deseo de la Iglesia se ha cumplido exactamente en nuestra formación. De ello debemos alegrarnos y agradecerlo. Agradecer el hecho, fijémonos bien. Porque no todo se consuma en el hecho; existe el modo también: El hacer tiene dos modos: el dar y el recibir. En nuestro caso concreto: el dar el Tomismo y el recibirlo.

Toda entrega hecha al hombre provoca en él un gesto sicológico, sea de alegría, de tristeza o de indiferencia. Esto sucede siempre y a todos los hombres.

Ponemos un gesto resignado ante el Tomismo. Lo hemos aceptado pero sin alegría, sin trizteza y sin indiferencia. Hemos condescendido con él. Hemos recibido el Tomismo resignadamente. Ello nos ha creado un estilo mental falto de agilidad y luminosidad, dos cualidades de los cuerpos gloriosos. Y esto nos parece un síntoma de gravedad un síntoma que tal vez delata inapetencia en quien recibe o lentitud en quien dá; son los únicos modos del hacer. Solo en ellos pudo originarse un gesto como el nuestro, que -digamoslo por fin abiertamente- es hoy una actitud que "está"; de ninguna manera una actitud en marcha. Se paraliza al tiempo de nacer, porque le falta-como dijimos- agilidad y luminosidad.

Y lo más incomprensible de ello es la injuria que estamos infiriendo al Tomismo y la inactividad de nuestro espíritu sacerdotal. Ni el Tomismo-agil y luminoso como ningún sistema-merece ese gesto condesciendiente, ni nuestra actual formación, que se traducirá mañana en pastoral puede permitirnos el riesgo mortal de una futura ineficacia.

Nuestro ademán ante el Tomismo es, pues, lento y opaco. ¿Por culpa de quién? ¿Del Tomismo? Veamoslo.

Analogía del ser y agilidad.-

En el Tomismo, al pasar la maroma de la analogía del ser, sentimos el escalofrío de nuestra inteligencia y el vértigo angustioso del panteismo y del gnosticismo. Por eso en el Tomismo está prohibida la cabriola. La analogía del ser requiere un gran dominio de los nervios, una gran dosis de serenidad. Lo más peligroso en el Tomismo es la inquietud; porque ella es demasiado sensible a la tactil inmanencia del ser mudable olvidando con frecuencia la llamada trascendente del ser inmutable.

La ontología tomista es extraordianariamente ágil. Permite el brinco fácil y seguro entre los seres de este mundo y a la vez impulsa a dar el audaz salto a la divinidad. Pero esta agilidad no es puramente superficial. Le ha precedido la inmersión submarina en el profundo silencio del ser. Así captada su maravillosa riqueza, cuando el tomista surge a la variedad compleja y veloz de la vida, no se atolondra. Ha buceado en el misterio profundo de la vida: el ser. Y el rico trofeo de su victoria ha sido; "Operari sequitur esse". El ser nutriendo el mínimo detalle de la fluida realidad, irrigando las últimas extremidades de la acción.

Y en la honda realidad del hombre -ser intelectual- la captación del ser precede también siempre al dinamismo de la acción. "Nihil volitum quin praecognitum"

Pero esa agilidad del ser tomista no debe confundirse con la velocidad irracional del sentimentalismo que suele impregnar la filosofía actual. Siempre es peligroso confundir. La confusión tiende a identificar. Además de obscurecer monopoliza. Y el monopolio del ser se llama univocidad.

Por eso el panteismo no es suficientemente ág para respetar, como el Tomismo, lo intransfe de cada ser concreto.

Síntesis tomista y luminosidad.-

El Tomismo nació cuando las catedrales gó cas, y les robó el secreto de su belleza; un s creto que no es ni su grandeza ni su detallism Arrebató a las catedrales lo más profundo de s entrañas: su arquitectura y su anhelo divino. tomismo disperso en las raices del ser concret y múltiple surge con un anhelo trémulo hacia Ser. Ha captado el instante preciso en que anh lo humano-sintetizando el cosmos- estalla y se abre como un cohete frente a Dios. Y ésto lo pensado Sto. Tomás al ver el afán humano y la bondad divina en la perfecta conjunción de una catedral gótica. Su mole es bella iluminada de de su anhelo interior.

La luz irradiando del orden y el orden ar nizando la realidad dispersa: asídebeentender la síntesis tomista. El Tomismo es esencialmen bello porque es sustancialmente síntesis. Desc tizarlo sería cometer un crimen de lesa intel tualidad.

Examen.

Y ahora, ante el Tomismo, ágil, luminoso pletórico de vida ontológica !Qué pobre y mezq na debe parecernos nuestra actitud cerrada y so ñolienta!. Si reflexionamos más, veremos que ella radica en un inconsciente sentimiento de digencia. No tenemos una síntesis tomista enca nada en nuestra inteligencia. Indigencia que lleva a la apatía y la quietud. Y al estar qui tos vamos agonizando; es un lento suicidio int lectual.

Sí, esto es verdad. Pero aunque hoy, al abrir los ojos de nuestra conciencia hallemos nuestras manos (solamente) las fórmulas iner

tes y rígidas de un escolasticismo medieval, ello no justifica una resignación estúpida como la nuestra; sino que exige un despertar enérgico, un flexibilizar esas fórmulas, libar su meollo, y a la vez admirar el microcosmos fabuloso de su belleza óntica. Es tiempo ya de que tomemos plena conciencia del Tomismo; es hora ya de que tengamos fé en nuestro Tomismo; que es muy nuestro , sí, amigos, y es lamentable que nuestro amor no tenga la alegría de la simpatía ni la elegancia de la docilidad.

Sin embargo, no seamos tampoco infantilistas creyendo que es pecado mortal no ser tomista. No es así. Pero creer y fiarse de un diletantismo ingénuo, y deslumbrarse ante la urgencia del diálogo es peligroso para las inexpertas inteligencias nuestras. De peligroso pasa a temerario el iniciar el diálogo sin tener la inteligencia vigorizada por una orgánica concepción de las realidades filosóficas y teológicas; sin poseer una arquitectura mental firme y sugestiva por su belleza y su verdad. Sospechar que esa arquitectura queda igualmente garantizada en cualquier otra síntesis distinta del Tomismo parece discutible.

Lo que no admite discusión es que en muchas de nuestras tesis el Tomismo se paraliza en el "Status quaestionis", sin impregnar toda nuestra inteligencia ni, a través de ella, vigorizar serenamente nuestra vida toda. Lo mejor del Tomismo para nuestra formación actual es la arquitectura ágil y bella de su síntesis. Pero si esto --paradojicamente- obstaculizara la viva tranmisión de la verdad Revelada, si nuestra catéquesis futura sufriera el anquilosamiento de un molde que la infecundizara, se habría traicionado a nuestra formación, Peligramos. Intentemos salir del peligro inmediato con una sacudida lo más personal posible.

Y aquí se extenderían prolijamente las solu

ciones opinables; que las seguras, estudio y reflexión, por demasiado sabidas estamos olvidándolas.

Pero antes de terminar, un consejo de amigo: no nos permitamos nunca-menos, ante el Tomismo- el escrúpulo. No seamos meticulosos en exceso al menospreciar el Tomismo por inactual o al adherirse a él copiando el mínimo detalle de sus arabescos. Lo primero-el desprecio-es infatilismo, ya que el sentido común está en las mismas entrañas del Tomismo. Lo segundo - rendición incondicional - nos llevaría a una actitud espiritual cerrada, intransigente y antipática por incomprensiva.

Y al fin, amigos, yo que me prometí el diálogo en voz alta todos juntos, os he fastidiado con tanto monólogo. Habréis notado un estilo excesivamente imperativo. Os pido, en contrapeso, como una limosna, vuestras sugerencias.

J.L.Cortés Ibañez

III Teología

MAÑANA: EL PORVENIR DEL TOMISMO

F. Van Steenberghen, L'avenir du Thomisme.- Revue Philosophique de Louvain. Mayo 1956, pp 201-218.

¿Creemos en el porvenir del tomismo? Aceptamos su valor para la interpretación filosófica del universo y su idoneidad para formar mentes de ideas claras y precisas. Pero, ¿creemos que su interpretación del universo pueda tener una amplia difusión e influencia?. ¿Creemos que pueda ser un sistema tan brillante como el idealismo, kantianismo, etc. y aún más que ellos?

Para poder realizar estos ideales el tomismo necesita unas condiciones que estudia en su artículo, "El porvenir del tomismo", Van Steenberghen.

Este profesor de la Universidad de Lovaina -mente clara y estilo fluido- pronunció en Diciembre de 1955, en la Escuela de ciencias filosóficas y religiosas de Bruselas, una conferencia, que, ligeramente retocada, ha publicado con el título indicado.

Es un artículo interesante y profundo. Esto no quita que esté expuesto con mucha claridad y se lea facilmente. Tiene la estructura y orden propio de una mente disciplinada, pero con vocabulario y estilo moderno dentro de lo factible. Es la confirmación práctica de la tesis que desarrolla. Pero ya antes había escrito algunas obras de acuerdo con estas ideas. Especialmente se han de señalar su Ontología y su Epistemología - ambas traducidas al castellano- que van a la raiz misma de la filosofía. Por tanto, no es el artículo de un teórico meramente, sino de quien, al escribirlo, había antes ya practicado su doctrina. De aquí también su importancia.

Cuatro condiciones mutuamente enlazadas, es-

tima necesarias al tomismo para que llegue a - cumplir plenamente su misión. Cada una la trata en particular y de acuerdo con un esquema más ó menos dijo: qué es, actitudes contrarias, cómo actuó Sto. Tomás y qué dice la Aeterni Patris. (Encíclica de León XIII sobre la restauración tomista) y por fin como debemos actuar nosotros.

Intentaré dar la línea de su pensamiento y puntos principales.

o o o

En su encíclica Aéterni Patris León XIII daba las directrices para un renovamiento filosófico cristiano. Tan interesante como entonces (4 de Agosto de 1879) es ahora este documento, pues, frente a las filosofias disolventes, necesitamos como nunca una filosofía sólida y vital.

Se limita mucho en el tema a que daría lugar la comparación entre el estado actual del tomismo y el que dió lugar a la Aeterni Patris, En cuanto a personas sólo va dedicado a las que aceptan los principios tomistas y los creen fecundos, es decir, creen en el éxito del renacimiento tomista. En el aspecto histórico únicamente insinúa la gran producción literaria sobre el tema. Su objetivo es dar un juicio sobre la obra realizada y las condiciones para su progreso.

El sentido de la tradición.-

A primera vista es la condición que realizan mejor los tomistas, puesto que intentan, en cierta medida, un retorno al pasado. Y es verdad. Ven en Sto. Tomás el punto culminante de una filosofía que nace en Aristóteles y se continúa en los discípulos del Santo.

Pero se presentan dos tendencias defectuosas. Una, que presenta esta filosofía sin conexión con sus fuentes y su tiempo. Otra, considera esta tradición en sentido muy lineal y estricto. Aristóte-

les sería el precursor, y Caietano, Juan de Sto. Tomás, etc. serían sus comentadores oficiales. La encarnación de esta filosofía podría expresarse así: Aristóteles genuit Thomam, Thomas genuit Caietanum, Caietanus genuit Iohannes a Sto.Tomae La filosofía perenne se concretaría en una escuela privilegiada con carismas especiales para su interpretación.

En cambio Sto. Tomás se caracteriza por el profundo respeto y estima de todos los valores intelectuales acumulados por las generaciones anteriores. Aunque tiene algunos defectos propios de su época, menos exigente que la nuestra en algunas cuestiones -concepción de la ciencia histórica, uso de fuentes, interpretación benevolente- nos dá lecciones muy estimables.

En primer lugar su deseo de poseer una información lo más amplia posible por lo que respecta a su especialización, o sea, ciencias filosóficas y sagradas. Ha leido y asimilado tanto las obras cristianas como griegas, arabes o judias. Además su sentido crítico, superior al de su época, le hace buscar traducciones más exactas de las obras que no puede leer directamente, introduce algunas críticas textuales y denuncia los pseudo-autores.

La posición de Sto. Tomas es de reconocimiento a sus predecesores, incluso los equivocados. Unos nos han dado nuevas verdades; otros nos han dado ocasión para reflexionar y criticar, apareciendo así las verdades más delimitadas.

Nuestra actitud debe ser construir sobre una tradición tan amplia y rica como sea posible. Sto. Tomás será un valor excepcional, pero no debemos olvidar a los demás. La verdadera interpretación del Aquinate, más que en sus comentaristas posteiores, la obtendremos estudiando sus fuentes, las preocupaciones concretas que le movian y su trayectoria intelectual. Es obra dificil pero necesaria. Además debemos enfrentarnos

con las filosofías posteriores a su tiempo. Es necesario "refutar" sus errores, pero aún más asimilarnos la parte de verdad que contienen. Debemos acoger todo lo que pueda enriquecer la filosofía perenne, "pues esta no es la obra de una escuela particular; es el edificio espiritual siempre inacabado a cuya construcción cada generación de pensadores aporta su contribución"

El sentido de la historia.-

Estudiando la obra de Sto. Tomás en su ambiente aparece a nuestra vista la huella de su tiempo, es decir el sentido de la historicidad. Si su pensamiento es intemporal muchas veces, no así la forma literaria y la estructura lógica que llevan la impronta de lo temporal y relativo. La expresión de la verdad lleva siempre algo de relativo y provisional, e incluso los Libros inspirados están sujetos a estas contingencias. Debemos sacar el pensamiento de Sto. Tomás de este envoltorio medieval, si queremos que irradie actualmente su luz.

Por tanto hay que rechazar la fidelidad literal a Sto. Tomás, el culto a la letra que algunos filósofos le prestan, como si se tratara de deficiones dogmáticas. Y también hay que ver sus lagunas e imperfecciones especialmente escolásticas. Hoy día p.e. no puede comenzarse sin demostración, la 2ª vía usando el principio "existe en el mundo sensible un orden de causas eficientes".

El sentido del progreso.-

Teniendo en cuenta que toda obra lleva la huella del tiempo comprendemos la necesidad del progreso y que la ciencia nunca está acabada. Por esto podemos decir que "la filosofía es más una busqueda laboriosa de la verdad, que una posesión serena de la verdad definitivamente adquirida".

Sto. Tomás en su tiempo hace obra de reformador, renovador y creador. Piensa de nuevos las -

cuestiones y da soluciones personales y más exactas. Así lo atestiguan sus contemporáneos; lo comprueba la reacción que suscita y lo que tarda en imponerse su doctrina.

En cambio hoy el mundo evoluciona repidamente y la Iglesia lentamente. Para evitar una ruptura entre ésta y el mundo es necesario que los intelectuales cristianos repiensen todos los problemas bajo la luz de la tradición, pero teniendo en cuenta las nuevas situaciones y necesidades. Es necesario abandonar todo lo caduco del Aquinate y enriquecerle por el contacto con las distintas ciencias positivas y el pensamiento filosófico moderno, como explicitamente indica León XIII en la Aeterni Patris. Así, enfrentándose con los distintos sistemas modernos, los tomistas han podido profundizar en las bases noéticas de su propio sistema.

Este esfuerzo es realizado, sin embargo, por pocos. A su lado "cuántos centros tomistas (seminarios, escolásticados, incluso universidades) se parecen a los "ghettos" en medio del mundo moderno! Cuantos autores de manuales tomistas repiten servilmente las viejas fórmulas escolásticas, que ningún hombre de nuestro siglo puede comprender sin una larga iniciación en el pensamiento medieval".

No podemos encerrarnos en estas fórmulas que no contienen toda la verdad ni sirven para iluminar a los demás. Hay que ir también a los sistemas contrarios a buscar la verdad que encierran, y no sólo para ver en ellos a los adversarios.

Si el brillante renacimiento tomista en Italia y España en el s.XVI no tuvo influencia profunda y duradera se debe a que "se desarrolló al margen del pensamiento laico de esta época, sin contactos vivientes y vivificantes con la ciencia y filosofía de entonces".

Guardemonos, pues, de un tomismo de "ghetto" que no influirá en el pensamiento moderno y daría a nuestros jóvenes clérigos una formación doctrinal inadaptada a las necesidades de los hombres junto a quienes deben ejercer su apostolado".

El sentido de la Filosofía.-

Debemos poseer una visión exacta de la naturaleza de la filosofía y de su papel en nuestra cultura cristiana.

En su tiempo consistía la filosofía en explicar lo que otros filósofos habían dicho. Pero Santo Tomás, verdadero revolucionario de la filosofía, la define así: "no tiene por fin saber lo que los otros han dicho, sino cual es la verdad a propósito de lo real". El como San Alberto creen en una filosofía distinta de la teología, autónoma en su objeto y métodos.

Gilson defiende lo contrario basándose en la carencia de una obra de síntesis filosófica. Steenberghen apoya su opinión en la importancia que dió al Santo a los comentarios de Aristóteles, puesto que habría podido causar una crisis intelectual en el cristianismo si se hubieren asimilado los comentarios de Avicena y Averroes.

Por tanto nuestra tesis capital debe ser la definición de la filosofía según el Aquinate. En segundo lugar, nada en serio habremos opuesto a las poderosas síntesis de la filosofía moderna, si no presentamos al tomismo como un verdadero sistema filosófico.

"Nuestro tomismo debe ser una filosofía crítica desde el punto de partida (comenzar por una reflexión crítica sobre el acto de conocer), que debe construirse siguiendo un plan y método estrictamente racionales; que la vecindad de la teología no le es apenas favorable, en primer lugar porque hay el peligro -muy real- de confun -

dir los métodos, despues porque la filosofía peligra de creerse atada por doctrinas teológicas que sin embargo no tienen ninguna relación esencial con los datos de la revelación; finalmente demostraría que la influencia del cristianismo, estimulante para la filosofía cristiana, le ayuda a elaborar una filosofía más auténtica, más adecuada, más verdadera, pero no una filosofía cristiana".

Tarea grave para nosotros la del porvenir del tomismo. Grave por la importancia y las dificultades que encierra. Hay que asimilar, discernir y enriquecer las distintas doctrinas. Y no puede hacerse con un trabajo superficial y ecléctico, no.

"Se trata de repensar el tomismo a partir de sus instituciones primitivas, pero teniendo en cuenta el enorme enriquecimiento de la ciencia humana desde el s. XIII, del afinamiento del espíritu crítico y de la aportación inmensa de las ciencias positivas". Se trata de una obra que solo puede llevarse a cabo en colaboración.

Jaime Cortés

IIIº Teología

A C T U A C I O N   S O C I A L

Introducción

Cada hombre tiene delante de Dios la respon sabilidad de su propio pecado. Hay en el inte - rior de cada hombre un poder asimilador, libre, que transforma en obras de vida o muerte todas las influencias del exterior. Esto que quede cla ro.

Aquí queremos hacer ver simplemente cómo lo exterior no es absolutamente exterior al hombre. Es decir, cómo la vida social condiciona, presio na, la libertad humana en bien o en mal. Fijándo nos en esto último diremos cómo las situaciones colectivas son ocasiones próximas de pecado.

Considerar ese adolescente que ha perdido - la integridad de su corazón. El duerme con su fa milia en la misma habitación. El ha pecado. Pero no puede negarse la presión constante de aquellas circunstancias que no obedecen a unas causas pa- sadas. Las causas son sociales y el caso de ese adolescente también constituye un problema so - cial.

Considerad el financiero, el capitalista, el terrateniente que oprime a sus inferiores. Hay un pecado, es evidente. Pero no es menos evidente que es una tentación a su temperamento especula- dor y ambicioso ver la debilidad de la sociedad en que vive y que le permite actuar a su gusto. Las causas son sociales y esas personas constitu- yen también un problema social.

Hay elecciones, sean del tipo que sean, Los llamados a votar se encogen de hombros. Hay un pecado, Pero, si reflexionamos, veremos que no responde únicamente a causas personales. Hay una causas sociales que tientan continuamente a la

desconfianza. Esa actitud constituye también un problema social.

Hay muchos hombres anticlericales. En unas clases más que en otras, pero en todas muy numerosos. Esos hombres, cuando reniegan del sacerdote, cuando dicen "Cristo sí, pero los curas no" quoad nôs hay pecado. Pero es que a su sensibilidad resulta provocador ciertas actitudes del pasado y del presente.

Esos militantes que llegan a un momento en que cierran su corazón a la generosidad y claudican y abandonan la lucha en favor de sus hermanos. Hay pecado, Pero en todos ellos las causas no son todas de orden individual: muchas y fuertísimas son de orden social. Es heróico en nuestros tiempos trabajar por los otros.

Apliquemos el mismo método a tantos hechos que conocemos y que piden una explicación más profunda.

En fin, esos hombres y esas mujeres, jóvenes, adultos, de todas las clases sociales, ¿por qué trabajan? ¿Por qué estudian? Sería terrible hacer una encuesta sobre los motivos de las acciones humanas,¿Por qué esa locura por olvidarse de si mismos, ese afán por llevar un ritmo interior semejante al exterior?. De este modo llegaríamos a conocer nuevas causas sociales que presionan fuertemente sobre las conciencias. Entre ellas digamos una: la supeditación del hombre a la economía. Es necesario consumir todo lo que se produce. El consumir no es libre sí la producción. Pesa sobre las conciencias de los hombres y de las mujeres una propaganda inmoral que por todos los medios conocidos ahoga la voz de la dignidad personal. Vivir consiste en tener cosas. Una consecuencia natural es la tentación constante de cambiar los posibles hijos, o ya reales, por quincalla. El sistema no dá para ambos.

Ved cómo, mutuamente, se encadenan las acciones individuales. Es semejante a una sala cerrada qen que todos respiran el mismo aire, mutuamente lo enrarecen y lo vuelven a aspirar, enrareciéndolo todavía más. La vida en sociedad dá estas repercusiones a las acciones libres con el agravante de que no puede hacerse borrón y cuenta nueva: toda queda "impresionado".

Entre el hoy y el ayer no hay abismos. El que nace encuentra unas estructuras , unas mentalidades, unas clases con muchos años de historia, en una de las cuales le tocará a él vivir.

No, las acciones de los demás, los problemas sociales, no son exteriores al hombre: salen del corazón y vuelven reforzadas por bien o mal del mismo. De ahí por qué pueden ser, y son de hecho, ocasiones de pecado. Ocasiones, que en buena moral deben evitarse o suprimirse.

Los hombres, por sí solos son incapaces de romper estas cadenas. Es necesario un principio libre, una vida, una verdad más fuerte que esa dialéctica Cristo, Su Iglesia, sus sacerdotes.

ACTITUD DE LA IGLESIA

La preocupación pastoral de la Iglesia no puede quedar al margen de los problemas sociales y políticos, habiendo recibido la misión de incorporar a todos los hombres a Cristo para santificarlos en la Verdad. La finalidad de la Obra redentora la expresa San Pablo diciendo que el Padre "nos eligió en El (Cristo) antes de la constitución del mundo, para que fuésemos santos e inmaculados ante El" (Eph. 1,4). Presentado así el problema parece que la universalidad de la Iglesia debe realizarse de manera amorfa, gris. Universalidad sería sinónima de uniformidad. Así piensan los que conciben la sociedad como resultante de una suma de individuos. La afirmación de que Cristo redimió a todos los hombres me parece incompleta, pues Cristo redimió

también a la sociedad de los hombres.

La Iglesia realizará la Redención de la humanidad, encarnándose en los grupos sociales - pueblos -, que integran la sociedad, personalizados por su historia, raza, tradiciones, cultura, exigencias económicas y sociales, etc. No es lo mismo evangelizar a un japonés que a un belga, y aún en un mismo estado son diversas las caracteristicas de los grupos que lo forman, por ejemplo las regiones Valona y Flamenca en Bélgica. En otro nivel social encontramos la diversidad de clases y profesiones, cada una de ellas con una fisonomía cultural y social particular.

Son estas realidades humanas las que constituyen el soporte natural de la Iglesia; quererlas destruir es desconocer la naturaleza íntima de la misma, que siendo universal es diocesana. La diócesis es el máximo esfuerzo de adaptación al orden creado, pues ella realiza de manera parcial lo que la Iglesia es con respecto a la totalidad de los pueblos. Si bien el Cuerpo Místico de Cristo está por encima de las fronteras humanas, respeta lo que hay de bueno en la naturaleza, según el principio teológico que lo sobrenatural no destruye lo natural sino que lo eleva.

Este profundo instinto social fruto de la fuerza encarnativa del amor, se manifiesta en la Iglesia en su Doctrina Social. En ella se dan orientaciones a todos los problemas que el hombre y la sociedad tienen planteados, a la luz de los principios evangélicos y de derecho natural, dando un mensaje de justicia, de amor y de paz.

En el conjunto de su doctrina se nos presenta un orden social cristiano, el alma del cual es el espíritu de pobreza y sacrificio. Por consiguiente la Doctrina Social de la Iglesia es el ideal sobrenatural de la sociedad; el equilibrio entre la trascendencia de lo divino y la pura inmanencia de lo temporal.

La actitud de la Iglesia y del Estado ante lo social siendo diversa con relación al fin, tiene unos puntos de contacto. El Estado tiene por misión defender los derechos del hombre -individuales y sociales - y poner los medios para dotar a los ciudadanos del mayor bienestar posible. Mientras que la Iglesia sólo se preocupa de lo temporal en cuanto condiciona la vida del espíritu, y defiende el derecho natural. Así no puede contemplar sin un profundo dolor el desnivel entre la vida de lujo excesivo de muchos y la indigna situación vital de los más, quehiere las elementales exigencias de la naturaleza y pone al hombre en condiciones en que se hace difícil vivir el ideal cristiano.

En la interpretación de la Doctrina Social se ha de evitar el peligro de confundirla con un tratado de sociología o una ciencia social. La Iglesia tiene la misión de enseñar, pero enseñando vivifica y vivificando enseña.

No olvidemos que el Evangelio no es una teoría sino una doctrina vital que ha de penetrar lo más íntimo del ser humano.

El extremo contrario es el sobrenaturalismo social, que es la posición de aquellos que solucionan la cuestión Social, y en general todos los problemas sociales, con la santidad individual, minimizando la Doctrina Social de la Iglesia. Los tales no han penetrado el maravilloso misterio de la Encarnación, que llena toda la vida de la Iglesia.

La Doctrina Social de la Iglesia es un conjunto lógico de principios revelados y de derecho natural y conclusiones resultantes de los mismos. Son los seglares católicos, que como miembros cristiano de la sociedad civil deben aplicar y realizar el orden cristiano. Por consiguiente no es propio de la Jerarquía como tal dirigir un sindicato o un partido católicos.

Compete unicamente a los seglares el gobierno directo de toda institución social o política aunque sea de inspiración católica.

Terreno más resbaladizo es la actitud de la Iglesia en la política de los pueblos. Conviene precisar en primer lugar que la Doctrina Social no es una "Ideología social", que partiendo de unos principios teóricos -políticos, religiosos y morales - llega a las últimas consecuencias en lo económico, social o político.

Puede, no obstante, la Iglesia juzgar un acto político porque con ser político no deja de ser un acto moral que influye en la vida social y religiosa de los pueblos. Se puede afirmar que todo acto moral, público o privado, tiene una sanción eterna, Y en su misión de defender la pureza del dogma y la moral, puede condenar toda la ideología que se oponga a los supremos valores eternos.

Dará la Iglesia, también en el campo político, orientaciones generales, considerando las formas políticas que están más de acuerdo con la naturaleza libre y social del hombre, y que son más convenientes en un determinado tiempo.

En circunstancias en que lo ha exigido el bien de la Iglesia y de la Patria, la Jerarquia de un país ha recordado las obligaciones cívicas de los cristianos. Recordemos el caso de Italia, en que los Obispos hicieron un llamamiento a sus fieles para que votasen aquel partido político que, no siendo contrario a los principios cristianos, tuviera probabilidades de éxito. En este y en otros casos semejantes sólo la Jerarquia - no los sacerdotes- puede determinar el límite de su intervención.

ACTITUD DEL SACERDOTE

Cada sacerdote debe sentirse aludido al pronunciarse el: "propter nos homines et propter nostram salutem descendit de caelis".

Esta "venida", esta encarnación de cada sacerdote resulta de dos realidades: la situación de cada hombre y de todos entre sí, encadenados al pecado propio y al ajeno; y la voluntad firme, expresa, del Padre que los llama a ser hijos suyos.

Es importantísimo que repensemos lo capital que resulta tener una concepción completa del hombre, tal como fué creado y tal como vive ahora después del Pecado. La razón de la intervención sacerdotal en los problemas sociales no radica en una vocación especial, sino porque a través de ellos, a través de todo el destino temporal de los hombres se está decidiendo su destino eterno. Otra cosa es cierta manera de intervenir propia del técnico; pero quede claro que entonces no actúa en tanto que sacerdote.

Pensemos en un detalle: diez mandamientos, tres de ellos se refieren directamente a Dios y siete directamente a los hombres. Dios toma al hombre en toda su realidad.

Sólo diremos algunos aspectos de la actitud sacerdotal ante esas dos realidades -situación humana, voluntad del Padre- que no deben jamás anularse mutuamente. No se trata de suprimir, sino de inyectar en la vida de los hombres la sangre del Verbo Encarnado e iluminarlos con la luz de la Verdad hecha acción.

La primera exigencia que nos parece deducirse de esa posición es la absoluta libertad e independencia frente a cualquier estructura temporal. Nos debemos a la Iglesia. Debemos defender con todas nuestras fuerzas la justicia, la verdad

todo el orden creado por Dios. pero no nos podemos comprometer con las instituciones que intentan realizar el orden de la creación. Si nuestra encarnación llegase al punto de intervenir en la lucha de los intereses libres opuestos, enrolados en grupos humanos, entraríamos en la esfera de la dialéctica del pecado social. Con la mejor buena voluntad encadenaríamos el mensaje trascendente y haríamos imposible el que los hombres pudiesen salir de ella. Esa independencia no se consigue siempre callando - a veces quien calla otorga sino también protestando.

Partiendo de la tremenda responsabilidad de mantener libre, trascendente, el mensaje de Cristo de la filiación divina, que no es sólo para este hombre, este pueblo o este momento histórico, sino para todos sin limitación de espacio ni tiempo, se deducen nuevas exigencias.

El hombre-sacerdote, no el sacerdocio , ha nacido en una familia concreta, ha recibido una educación determinada por la clase social a que pertenece, etc. En cuanto hombre, inconscientemente quizás, tiene una visión de la manera de vivir. Pues bien, el sacerdote no puede ser de la manera que él quiera. No puede moldearse su personalidad "ab intrínseco" unicamente ni principalmente. Sabemos que cada uno tiene su temperamento, pero el temperamento no es la personalidad. Es necesario objetivarse cara a Cristo y a las exigencias humanas. Esfuerzo quizas de lo más doloroso. Ningún sacerdote puede decir: "Yo soy así, tengo esta manera de hacer". No. Ningún sacerdote puede decir "soy". Su personalidad consiste en reflejar todo lo más imposible la personalidad de Cristo. Entonces el sacerdote alcanza una personalidad propia, pero que, para no confundirla con lo que normalmente llamamos personalidad, deberíamos nombrarla ultra-personalidad, pues sus raices están en Cristo. Tampoco puede decir "soy", porque él, más que nadie, debe estar en perpetua evolución. El no puede cerrarse en una época, aunque fuese la más dichosa de

su vida. El vive y se modela por el contacto, siempre joven, siempre dócil, con las realidades humanas y divinas. Ambas siempre de actualidad.

A esta actitud se opone el espíritu burgués. Su palabra es ésta: "Ya está bien; ya es suficiente". No mira afuera, sino a sí mismo. Es burgués el que siempre se compadece de sí mismo, el que siempre busca una "estación-término" para descansar, aunque el tren siga adelante.

Hablando de la pobreza, el P. Chevrier decía que era una exigencia pastoral del sacerdote El argumento es sencillo: ciertos valores trascendentes no se hacen visibles sino a través de actitudes inexplicables humanamente. Nuestra época, adoradora de Mammón, necesita testimonios de despreocupación material, y fuertes, a fin de que los hombres lleguen a extrañarse de semejante actitud. Mientras caminemos paralelos a ellos no nos encontraremos. En este terreno todos estamos de acuerdo, y como la dificultad está en la "manera" y ésta depende de cada uno, preferimos dejar la cuestión.

Debemos ser un misterio para los hombres , pero no de orden humano, que resulta del alejamiento, del desconocimiento de la vida del sacerdote, sino precisamente por todo lo contrario . Porque conociéndola no se la expliquen. El primer "misterio" es fuente de murmuraciones e injurias; el segundo inicia un largo camino hacia Dios. Indudablemente esa aproximación tiene el inconveniente de descubrir, quizás, lo poco que valemos. Pero una cosa es lo que puede suceder , que depende de nuestra colaboración a la gracia, y otra lo que debe suceder.

Llegados aquí, nos viene bien pasar al otro plano. Es decir, del ser al actuar. De la conservación de lo trascendente a la comunicación del mismo.

Hay una acción general que corresponde al

contacto a través de los sacramentos, con todas las circunstancias que los acompañan.

Constatemos un hecho: ciertas circunstancias que rodean algunas funciones litúrgicas tienen unos efectos sociales catastróficos. No se trata de decir si está mal o si está bien. No se trata de cambiar o de dejarlo. No nos corresponde a nosotros. Constatemos ese hecho: establecer categorías de personas, con todo lo que ello supone y significa, base de uno de los problemas sociales más agudos en nuestro país, hace que se produzca ese mismo problema por nuestro ministerio. Es necesario partir, en nuestra actitud sacerdotal ante los problemas sociales, desde el altar. De nada servirá un magisterio posterior si fallamos dentro del templo. Si los sacerdotes se proponen dar un testimonic de lo trascendente no imitando maneras de retribución, ni el trato con las personas que tienen ciertos hombres, a los Obispos les sería más fácil reformar ciertas estructuras.

Creo importantísimo que en la predicación sacerdotal vuelva otra vez la costumbre, tan enraizada en los Santos Padres, de encarnar el Evangelio en las realidades concretas de las familias, del barrio, pueblo, ciudad, problemas profesionales, políticos, etc. Pero al hacerlo conviene situarse en nuestro pais, cumplir nuestra"misión". Y ciertamente que no hemos recibido la "misión" de condenar la ONU o la UNESCO por ejemplo. Ni de decir qué cantidad constituye el salario justo. Debemos decir qué es el salario justo (lo trascendente del salario). Y así en todo. Otra cosa es condenar una situación inmoral.

Es necesario ver todas las realidades humanas con los ojos de Dios, que penetran hasta el interior. Es necesario enseñar la realidad palpable del pecado con sus consecuencias visibles. Es necesario hablar del pecado de cada uno consigo mismo, con su familia, de ésta con las otras, entre compañeros de trabajo, etc. Partiendo de aquí

se puede llegar a hablar de problemas más gran - des. Repitamos, los hombres no tienen conciencia viva de la noción del pecado porque no lo "ven". Es necesario "mostrárselo" de una manera tangi - ble. Los hombres no ven con suficiente fuerza el nexo entre el pecado "interior" de los hombres y los problemas sociales. Se impone una incorpora- ción del Evangelio a la ética y viceversa. Y so- bre todo, no hablar de los problemas sociales en tono de periódico o con acento plañidero.

Pero demos un paso más.

El sacerdote, si vive dentro de las corrien tes humanas, hallará hombres con diferentes ten- dencias sociales y políticas. Es una tentación el que, por hacerse simpático, ironice o derribe la tendencia contraria. Creo que el sacerdote, en esto, debe tener un complejo sano de inferiori - dad. Estar convencido que por su misma profesión no está tan bien informado como los seglares. No creemos que sea lo más verdadero eludir una cues tión planteada, o el hacer gala de nuestros cono cimientos sociales o políticos. Ayudarle a que él mismo juzgue, nos parece que en este terreno, en general, es lo más recto. Pero es importantí- simo que su atención se centre sobre aquel hom - bre que le está hablando, pues le importa más co nocerle a él y al ambiente que le influye, que la posible revelación de tipo informativo que le pueda hacer. Recordemos aquel hecho de un indus- trial que fué a un sacerdote preguntándole qué salario debía dar a los trabajadores de su Empre sa. Hay muchas actitudes ante esta pregunta. El sacerdote le replicó: "Sabe Vd. cuánto necesitan para vivir dignamente?". "No", contestó. Enton - ces, partiendo de esta situación se iniciaron to da una serie de contactos, no para darle la solu ción, sino para que la hallase él. Al mismo tiem po se consiguió -y esto es importantísimo - que aquel industrial viese la dimensión humana del problema salario y se transformase interiormente.

Pero hablemos del sacerdote frente a los

grupos, organizados o espontáneos, de carácter profesional, político, etc.

1º) Ante los grupos organizados profesionales, políticos, etc.

Ya se ha dicho anteriormente la actitud de la Iglesia. Pero el sacerdote, por ser una persona física e individual, es capaz de mayor compromiso. Sin embargo sólo" después de madura reflexión xión, de acuerdo con su Obispo, tan sólo en aquellos casos en los que su intervención ande exenta de peligro y se torne en evidente provecho" (1) Pero, ya esté el sacerdote "dento" o "fuera" de esas organizaciones, hay unas líneas generales que deben observarse:

- que no deje de ser sacerdote (!)

- "la existencia de los partidos políticos, es en sí misma, lícita y honesta...; pero a la Iglesia no se le debe, en manera alguna, identificar o confundir con alguno de ellos; ni puede pretenderse que ella intervenga en los intereses y controversias de los partidos para favorecer a los unos con preferencia a los otros".

"A nadie es lícito acusar o combatir, como católicos no verdaderos o no buenos, a los que por motivo legítimo y con recto fin, sin abandonar nunca la defensa de los principios de la Iglesia, quieren pertenecer a los partidos políticos hasta ahora existentes en España".

"No se puede exigir de nadie, como obligación de conciencia, la adhesión a un partido político determinado, con exclusión de otros; ni pretender que esté alguien obligado a renunciar a las propias honestas convicciones políticas..." (2)

-Educar a esos hombres en el amor al fin y no a los medios. Nunca la finalidad de un parti-

do, de una organización profesional, etc. puede ser alcanzar el poder.

El amor al bien de las comunidades humanas debe imperar totalitariamente sobre estas organizaciones. Ello les impone la obligación, mientras sea posible, de colaborar con todos los que se pueda colaborar para el bien común. Pero esto exige un esfuerzo de comprensión afectiva e intelectual. En el terreno doctrinal esta pluralidad y cooperación plantea el problema de si es imprescindible la identidad de doctrina. Aunque muy deseable, como tesis, es suficiente para una cooperación de orden temporal una comunidad doctrinal analógica (3).

2º) Ante los grupos espontáneos y eventuales:

- a veces sucede, y es natural y muchas veces necesario, que jóvenes o adultos de los movimientos de A. C. o bien un grupo de feligreses, debido a unos acontecimientos algo extraordinarios estén desorientados y queriendo tomar una actitud inviten al sacerdote, o bien le pidan que les ayude. No se trata, por lo tanto, de una reunión de A. C., ni tampoco de una célula política o gremial. Pero sí de problemas estrictamente políticos y profesionales. Creemos que es una obligación de conciencia ayudarles en esos casos a formarse unos criterios. De ello puede depender la legalización de su presencia en sus ambientes de vida.

No hay ningún inconveniente siempre que esa reunión se haga en lugar diferente al que se acostumbra a usar para las reuniones de equipos de A.C.

Que quede bien claro, que aunque los miembros sean quizás los mismos, no hay ninguna relación formal.

Que las conclusiones que puedan tomarse (que pueden ser muy concretas) las han buscado ellos,

y que ellos son los únicos responsables. Que en estos problemas ellos no actúan como "participantes en la acción de la jerarquía", sino como cristianos. Se compromoten ellos. La Iglesia no se ata a ellos.

El papel,del sacerdote será ayudar a ver claro y a juzgar rectamente, si bien ese ver y juzgar debe situarlo en toda la realidad natural y sobrenatural. Aprovechando los sufrimientos y las aparentes contradicciones intrínsecas entre lo espiritual y lo temporal, que les acarrearán los hechos, el sacerdote los llevará hacia el misterio de la Redención: no siempre se consigue lo que se quiere, y muchas veces hay que sufrir la impotencia del hombre caido.

En el momento de buscar acciones a realizar, el sacerdote debe evitar que se desbarre, y nada más. Pocos serán los sacerdotes que puedan insinuar acciones realizables. Es injusto que el sacerdote, que no conoce la situación familiar de cada hombre, y el porvenir de los que están casados y tienen hijos, los entusiasme a una acción que puede ser catstrófica, pues en este terreno siempre surgen imponderables. Es mejor y más de acuerdo con la verdad, que sean ellos mismos los que deciden y acepten el riesgo.

Al llegar aquí tenemos la sensación de tropezar siempre con un campo vedado. Es cierto y debe ser causa de alegría. Cada uno tiene su misión y al laico corresponde la organización de lo temporal. Por eso no puede realizarse en el sacerdote la unión perfecta entre el orden espiritual y el temporal. Esta se realiza únicamente en el laico-cristiano. Por eso el oficio más delicado y difícil del sacerdote, es descubrir y colaborar en la educación de esos laicos-cristianos.

- - - - - -

La gran tentación del Consiliario es educar como él ha sido educado. Es proyectar su manera de ser sacerdotal sin distinguir la diferencia

de vocaciones. Es formar sacerdotes-laicos. La educación de estos laicos se debe hacer principalmente mediante los movimientos de A.C. Estos movimientos, si bien como tales están en el mismo plano que la Iglesia, llenan de coraje el corazón de sus miembros, e iluminan sus conciencias ante todos sus problemas reales, para que ellos, siguiendo su propio y prudente criterio, libremente se lancen a la transformación y organización de la ciudad.

El sacerdote es el primer responsable ante la jerarquía, de que estos movimientos cumplan la misión de Iglesia que han recibido, y al mismo tiempo, de que cada miembro esté enrolado hasta las últimas consecuencias en aquellas responsabilidades temporales que el militante libremente escoja. Ni el Consiliario, ni un movimiento de A.C., ni ningún dirigente o militante del mismo, en cuanto tales, pueden hacer propaganda o proselitismo de un partido determinado entre sus compañeros de A.C., o entre sus compañeros de ambiente. ¿Entonces...?

Por las reuniones de equipo debe pasar la vida de cada uno de sus miembros y de sus prójimos. Pero, cuidado. Las reuniones de un movimiento de A.C. no pueden convertirse en células políticas o gremiales. Lo que debe pasar por el círculo es el testimonio que se lleva ante y con las personas, los testimonios de amor, de justicia, de fortaleza, etc., o de todo lo contrario. Testimonios dados en todos los ambientes de su vida, individual, familiar, profesional, etc. A partir de la polivalencia de cada hecho, el sacerdote y el equipo de militantes, debe ayudar a cada militante a que aprehenda todos y cada uno de los aspectos del mismo. Pero no del mismo modo. Lo que el hecho tiene de capacidad evangelizadora y lo que tiene de doctrina social cristiana deberá descubrirse allí; lo que tiene de profesional, siempre que sea posible, deberá hallarse la solución fuera del círculo; lo que tiene de político en sentido restringido (en sen

tido amplio, los movimientos de A.C. también deberán darlo) debe buscarse siempre fuera del círculo y del movimiento como tal. Ahora bien, tanto en lo propio de la A.C. como en lo profesional y político, la acción que debe realizar el militante y el cómo debe realizarla, en último término debe concretarlo y decidirlo el militante mismo. El es el único que conoce, o debe conocer, todas las circunstancias de su "hecho". Se le debe ayudar en todos los sentidos, pero él debe ser el principal responsable y nadie es principal responsable de algo impuesto. Esto pide una gran confianza del Consiliario en el laico (que por otra otra parte es de justicia), al mismo tiempo que le obliga a no descuidar ningún medio natural y sobrenatural para la feliz consecución del fin deseado.

ACTITUD DEI SEMINARISTA

Brevemente, porque el"artículo" está resultando largo. Se podrían decir muchas cosas. Ahí van algunas.

El seminarista es una persona "in fieri"por eso no debe ir cristalizando de fuera adentro, sino a la inversa.

Un papel muy delicado pero importante es saber distinguir, para no cristalizar en algún aspecto, lo que la Iglesia espera de los años de Seminario y aquello que a uno se le adhiere accidentalmente.

Ciertos hábitos estudiantiles, de personas recluidas, etc., no pueden ser definitivos ni pertenecer a nuestra personalidad sacerdotal. Él seminarista no debe ser una persona rara. Misterio sí, absurdo no.

Tanto aquí dentro como durante las vacaciones debemos adquirir hábitos. Saber distinguir lo que pertenece al sacerdote y a los laicos en los problemas concretos de cada día no se apren-

de en los libros. Es más "arte" que "ciencia".

Es importantísimo también conocer la estructura ontológica de un Seminario y compararla con las sociedades temporales. De esa comparación deben salir lecciones sociales de gran trascendencia para nuestra vida sacerdotal. Porque, si no las sabemos distinguir, creeremos que los laicos deben "moverse" en sus sociedades como nosotros nos "movimos" en el Seminario. No. Ni las relaciones entre los iguales, ni entre los súbditos y superiores son iguales en esas sociedades y en el Seminario. Por no saberlo distinguir desesperamos, a veces, a los laicos con ciertos consejos de mortificación y sacrificio. Los laicos deben sufrir el pecado y expiarlo, pero deben luchar (con la fuerza que pida la importáncia de la situación) por suprimirlo e implantar unas condiciones más justas.

No confundamos el régimen que existe en la Iglesia por derecho divino inmediato y el que existe en las sociedades temporales.

Para acabar, sería vulgar decir que debemos estudiar con vistas al Gran Examen: el de los hombres. Vulgar, pero cierto.

Manuel Vilardell
IIIº Teología

José Luis Martínez
Iº Teología

CITAS Y BIBLIOGRAFIA

(1) - S. Pío X "Il fermo proposito" - nº 24 - Colec. Encicl.de la A.C. p. 1046.

(2) - De la nota de la Secretaría de Estado de S. Pio X a los Obispos españoles - B.O. del Obispado de Barcelona nº 1482 del 31-5-1911. Colección de la Biblioteca Balmesiana.-

(3) - Ch. Journet "L'église du verbe Encarné" Tomo I, 2ª edición p. 274 -

- "Initiation Economique et sociale" - Collection "Savoir pour agir".- Editions Cronique sociale de France..

- "Direttorio di Azione politica e sociale "Nous. L.C. Borromeo.

- "Directoire Pastoral en matière sociale "Episcopado francés.

- "Annexe au Direct. Past. en Mat. Sociale " Mes. Paul. Richaud.-

- - - - - -

E S P E C I A L I Z A C I O N

1.- Sacerdoci, primera especialització, Desviacions.
2.- El sacerdoci diocesà i l'especialització.
3.- Ante la especialización de los demás.
4.- El cuando de la especialización

- - - - - - - -

1.- SACERDOCI, PRIMERA ESPECIALITZACIO. DESVIACIONS

La vida va adquirint cada dia un ritme nou - que obliga a organitzar-se el màxim per a donar - eficàcia a la pròpia activitat. Es tant el que ha progressat la humanitat que ja no hi ha ningú que pugui abraçar de la mateixa manera totes les manifestacions de la vida, i es presenta a tot aquell que viu el moment present, el problema de l'especialització; i també es presenta al sacerdot.

Aquest no pot pas eludir el problema, sinó - es vol exposar a restar molta eficàcia a la seva actuació; també ell és limitat i no pot abraçar - totes les activitats de la vida amb un mateix rendiment; però la solució, -ho demostren els fets,- és difícil; les desviacions tenen cabuda en tots els aspectes.

Efectivament, no és pas cosa estranya el sacerdot que s'ha especialitzat en "certes" tasques ministerials. Ell no pot arribar a tot arreu; és limitat; per això li anirà bé dedicar-se a anar - als enterraments; un o altre ho ha de fer... A - més, és una gran obra pregar pels difunts, i de passada ajuda a poder fer caritats ... Ja hi haurà qui tindrà cura de les altres tasques, i tot - anirà bé i es guanyarà en eficàcia.

Menys estrany és el sacerdot que sent l'Apostolat, i que s'entusiasma per tal o qual sistema

apostòlic. Compara i efectivament arriba a la conclusió que és el millor sistema que s'ha inventat fins ara; ja ha trobat la seva especialització. Per ell aquell mitjà d'apostolat és l'únic que pot donar un fruit veritable al ministeri sacerdotal. I a cada nova parròquia que va, ha de començar de bell nou, perqué generalment el seu antecessor era del parer d'un altre sistema, potser no tan perfecte, -és cert,- però que, a vegades, s'adaptava molt més bé a la manera de ser dels feligresos de la parròquia...

Altres sacerdots també senten l'apostolat, però és ja un apostolat concret, i la seva especialització té un altre caire. No s'especialitzen en un mitjà sinó en un fi, i es dediquen a una classe de gent determinada.

D'aquests, hi ha qui es dedica als rics,puix ho necessiten més -ja ho va dir Jesucrist: "Quant difícilment els qui tenen riqueses entraran en el regne de Déu! Car és més fàcil que un camell passi pel forat d'una agulla que no que un ric entrí en el regne de Déu" - i es fa ric amb ells per a poder influir més directament en llurs vides.

I també hi ha qui es dedica als pobres i es fa com ells. Quin heroisme no exigeix generalment aquesta especialització! Mes, també dins l'heroisme tenen cabuda les desviacions -l'experiència dels sacerdots obrers a França tal vegada en sigui una mostra.-

No falta tampoc el sacerdot que, no podent abraçar totes les ocupacions d'una parròquia s'especialitza en el treball burocràtic, perquè és molt important tenir sempre al corrent els llibres; així, quan el senyor Bisbe faci la visita pastoral, se li poden presentar tots en ordre, sense haver de fer hores extraordinàries. Es més, tenir tots els duplicats al dia, és estar també al servei del feligresos, perquè així quan necessitin alguna "partida" se'ls pot servir sense demora. Llàstima, però, que no quedi temps per res més...

se problemes, caben possibles solucions?.

ASPECTES DE LA QUESTIÓ

La recta valorització de totes les coses, és un primer pas que jo diria quasi imprescindible per intentar profunditzar en la realitat de cada cosa i d'establir les seves possibles relacions amb nosaltres. Valorització que al mateix temps que per l'anàlisi ens fa possible un coneixement més íntim de cada realitat, ens facilita també, en últim terme, una síntesi que és d'on neix tota veritat.

Precisarem doncs en primer lloc, aquest dos elements principals subjectes del nostre estudi: el sacerdoci diocesà i l'especialització.

El sacerdoci diocesà

Per establir d'una manera breu i precisa l'íntima naturaleza del sacerdot diocesà, bé pot tenir-se en compte aquesta realitat tan fecunda que crec pot formular-se així: El sacerdot diocesà és primàriament l'educador de consciències adultes; educació que inclou essencialment un ample contingut teològic.

Es aquesta una realitat que sense obligar l'aspecte propi de tot sacerdot: el de sagrat realitzador dels misteris divins, té més esment de la vinculació del sacerdot amb els homes enmig dels quals i per els quals ha estat constituït. Es doncs aquesta una realitat que més pròpiament caracteritza el sacerdot diocesà i en funció de la qual deuen establir-se tots els altres aspectes.

Cal precisar que aquí no entenem pas el terme "educació" EN EL SENTIT DE SOLA INFORMACIÓ, sinó amb l'ample contingut que de fet implica: que per l'educació teològica de les consciències, el sacerdot diocesà sota el guiatge directe i immediat del seu bisbe, l'educador per

dret diví, la de fer sortir d'uns homes incons-cients o menyspreadors de la seva realitat trascendent, uns cristians, uns sants. Fer resplendir, amb la gràcia de Déu, l'imatge de Crist sota les pròpies i particulars formes d'homes.

I amb aquesta educació consegueix plenament la seva doble missió: la conquesta dels no creients i la vigorització dels que ja ho són.

L'especialització

L'especialització en un sentit genèric, és l'aplicació d'unes facultats i potències envers un objecte, un camp concret i ben delimitat; actitud que està en funció d'un més profund coneixement, ja especulatiu, ja pràctic d'aquest objecte estudiat. Bé pot establir-se aquesta realitat com a fruit de cert principi lògic: l'extensió està en raó inversa a la comprensió.

Una conseqüència es dedueix de tot això: que l'especialització no té altra raó d'ésser que el de mitjà. En aquest sentit, sigui en l'aspecte que sigui, l'especialització en el sacerdot diocesà no serà altra cosa que un mitjà per millor assolir el que la mateixa naturalesa del sacerdoci implica.

o o o

Si hem insistit una mica en la sistematització d'aquets conceptes, és perquè una vegada situat el seu autèntic sentit ens facilitarà molt l'establir la nostra posició de diocesans davant de l'especialització.

Varis són els factors que ens empenyen avui a situar-nos davant d'aquest problema, amb un esperit ben obert, ben disposat a acceptar tot allò que les circumstàncies actuals puguin portar de bo, i pel mateix, a saber prescindir de velles estructures que ja amb prou feines responen a res, però que no són menys estimades en quant

potser són fruit d'una pròpia ellaboració. Un esforç, en últim terme, que exigeix al mateix temps que una gran generositat i una oberta comprensió, una no menys ferma seguretat en el que sempre serà essencial.

Necessitat

No ens fem pas illusions, s'han esvaït aquelles circumstàncies que feien possible al sacer - dot diocesà amb les seves possibilitats individuals abraça tot l'ample espai de les realitats que tenia el deure d'informar amb la seva projecció sacerdotal.

Ni cal pas tornar a valoritzar aquí la veritat que inclou aquest tòpic tan traginat que diu: sortosament avui els horitzons de les ciències,de les arts, de les formes i camps d'apostolat i inclús el mateix normal desenrrotllament, del dogma, han pres una gran volada, Notem això sí, que aquesta, com totes les formes topístiques, com tot el que ha tingut la virtualitat suficient per arribar a fer-se un tòpic, entranyen un profund sentit de veritat.

Per altra banda és innegable que una de les - coses que més caracteritza la nostra gent és l'afany de justícia, justícia que no s'ha d'entendre - pas únicament en l'aspecte social, justícia que - s'exigeix en el mateix camp de les arts i que en - el que ens pertoca pot anomenar-se sinceritat. No podem pas anar fent constants filigranes més o - menys espectaculars penjats allà dalt en l'immens buit de la nostra incapacitat, enmig de les con - cretes exigències de veritat dels fidels. Si és - cert que en virtut del nostre sacerdoci totes les coses han de tenir el so que Crist vol que tingui cada cosa, és precís que el sacerdot pugui i sàpiga donar aquest so.

Si ens cal, doncs, lligar la limitació individual amb l'exigència d'un testimoni de veritat en tots els camps, jo em pregunto: per què no in-

tegrar en un tot harmònic les pròpies i concretes aportacions de molts que lògicament faran un tot més eficaç?.

Possibilitat

Hem parlat fins ara de la relativa necessitat de l'especialització en el nostre sacerdoci. Si hem d'ésser conseqüents en què la sinceritat sigui la norma directiva d'aquestes divagacions, ens cal parlar també de la seva possibilitat. Es aquest un aspecte força interessant per no perdre'ns en elucubracions purament idealistes que si més no, són perilloses. Cal ser optimista, però el pur optimista que viu en el millor dels móns possibles; o és un incapaç, o és un perdut que no vol veure res.

Doble és el caire que condiciona aquesta possibilitat, un ordre individual i un ordre social.

Més que insistir en un ordre individual, s'ha de tenir present la pròpia postura davant aquesta quëstió. L'especialització com tot treball eminentment positiu, requereix un esforç que crec pot definir-se com: d'audàcia davant el comodisme, fruit de la falsa prudència; ens preserva d'una pusil.lanimitat fruit de la falsa humilitat.

Respon l'aspecte social a la determinació de en quines circumstàncies, en quin sentit i amb quina intensitat cal que el diocesà s'especialitzi. Evidentment això cau de ple en les atribucions del Bisbe, suprem pastor de la diòcesi. Però si diguem que no cal pas pensar en una especialització eficaç en l'ordre social, sinó es pot comptar amb una organització adequada que valoritzi les possibles facultats dels seus membres, i que existeixin al mateix temps organismes prestigiosos i orientadors; ja que si aquests manquen, l'especialització pot arribar a ser inclús contraproduent doncs restaran molts aspectes vitals sense la deguda direcció, desvirtualitzant d'aquesta manera el possible influxe en

en altres camps.

Es inevitable que tot parlant de les possibi litats, hom pensi en la penúria de sacerdots i amb les seves immediates conseqüències. No vull pas negar aquest fet, però sí crec que no sempre l'enfoquem com cal; si és trist un dèficit quanti tatiu, molt més ho és un dèficit qualitatiu. ! !Anem poc a poc que tenim molta pressa.

UN POSSIBLE PLANTEIX DE LA NOSTRE ACTITUD

No desde sota com sol mirar-se el que es tem, sinó des de dalt com es contempla allò que s'ha de conquistar; és com hem d'intentar centrar en la nostra vida de seminaristes aquesta realitat que és l'especialització.

Si cal lluitar per donar a la nostra vida un sentit d'unitat, símbol d'eficàcia, val la pena lluitar. No renunciem al deure de la nostra apor- tació jovenívola a uns principis que suren per so bre de contingent perquè són essencials. Aporta - ció que si més no, és expressió de vida.

El sentit de la nostra postura crec pot defi nir-se, com de treball, comprensió, obediència i audàcia. Inclús m'atreviria a concretar en nosal- tres no sols la conveniència de preparar-nos en - aquelles coses en que estem més capacitats, sinó que tenim el deure de fer més eficaç el nostre fu tur sacerdoci preparant-nos avui en alguna cosa especial. Preparació que ens farà abans que tot "més" sacerdots diocesans.

Actitud que és suficient -sense manllevar - res a un optimisme irreflexiu- per esperar-ho tot d'un pervindre davant el qual la incògnita, no és si arribarem, sinó si arribarem a temps.

Jaume Duch

II Teologia.

3.- ANTE LA ESPECIALIZACION DE LOS DEMAS

Es un hecho innegable: en el Seminario existe en cada Curso un grupo de individuos que se consideran o se les considera especialistas en alguna cosa -desde electricistas a metafísicos , pasando por las especialidades apostólicas y otro grupo comunmente más numeroso que se considera de medicina general "chicos para todo", universales o como quiera llamárseles.

Esta realidad provoca reacciones dispares motivadas en primer lugar, por el lado de la barrera -especialista o universal- que ocupe el opinante, en segundo, por su idea sobre la especialización =meta a conseguir o limitación que hay que superar o tolerar.

Por encima, o por debajo, de nuestras posiciones y opiniones, yo creo que como condición indispensable para llegar a clarificar nuestras ideas sobre este problema de la especialización deberíamos adquirir o intentarlo al menos, una gran dosis de confianza, de respeto y comprensión hacia todos y cada uno de nuestros hermanos.

No es cristiana esta tendencia nuestra a encasillar rápidamente a las personas, sea en lo malo (sería maliciosa) o aun en lo bueno (sería estúpido).

Yo puedo creer que la especialización es una cosa querida por Dios, por cuanto distribuye los talentos desigualmente y que en consecuencia formarse, educir todas las virtualidades en el grado máximo posible, es lo mismo que especializarse. Pero no tengo necesidad de pensar que los demás son tontos o irresponsables.

Yo puedo creer, desde el otro lado, que especializarse es limitar y forzar nuestra instrumentalidad de sacerdotes diocesanos ante el Obispo y que va en contra nuestra espiritualidad característica. Pero no es imprescindible que piense

y actue sin dar ninguna beligerancia a mi compañero porque en lo "suyo" está apasionado y en lo demás no entiende.

Se pueden creer todas estas cosas y otras más gordas que me callo, pero siempre, para intentar una solución al menos doctrinal a este problema hará falta partir de un estado de espíritu que incluya la confianza, el respeto, la comprensión, El que no sea capaz de creer que todos y cada uno de sus hermanos, aun contando con sus debilidades y fallos (debilidades y fallos que obligarán a veces a los superiores a tomar sus medidas, esa es otra cuestión) está esforzándose para prepararse de la forma más apta al Sacerdocio, me parece a mí que no ofrece muchas garantías como hombre entresacado de los hombres y reexpedido a los hombres. No tiene fe en la Redención.

Conste que esas virtudes, confianza, respeto, comprensión que deseo para todos y para mí muy especialmente, no quisiera emplearlas solamente para sostener la desorientadora situación actual.

Que se modifique, después de haberlo pensado, todo lo que haya que modificarse y se mantenga lo que ha de ser mantenido. No hace falta decir que muchas cosas no dependerán de nosotros, pero que esto no nos sirva de excusa para colocarnos cristianamente ante el problema: no rehuirlo en el pensamiento y antes, durante y después no juzgar intenciones para no ser juzgados.

E. Martinez Guarné

IIIº Filosofía

o o o

4.- EL CUANDO DE LA ESPECIALIZACION

La experiencia se realizó en París entre unos mil jóvenes de más de veinte años. Se les pedía solamente la edad en que sintieron los primeros efectos de la pubertad.

La escala de las respuestas resultó muy curiosa. Bástenos notar que no pudieron ser tachadas de raras las que oscilaban entre los diez y los dieciocho años.

No es pues extraño, aunque decepcione a algunos, que tampoco en nuestro caso se pueda fijar el día y la hora exacta de decidir la vocación, ni su especialización respectiva. Y más si tenemos en cuenta que aquí no se trata de factores fisiológicos, sino morales, mucho más variables e inaprensibles.

TRES ETAPAS

Primera elección.

La vocación se decide en los últimos años de Filosofía. No hablamos, claro está, para estos respetables señores que honran con sus canas nuestras clases. Les suponemos decididos. Pero sí que pensamos también en muchas "vocaciones tardías", que lo son unicamente por haber llegado al Seminario con un título nuevo de bachiller y un poco de acné en la barba.

Tenemos a la mano una prueba de bulto: el número de los que dejan el Seminario en los diversos cursos. Pasados los dos primeros años de latín - en los que muchos salen, no porque no quieran ser curas, sino porque no aguantan con el Seminario- el mayor contingente salta a la barrera en estos años algo túrbidos.

Pero los pedagógos nos dan una razón más íntima. De los diecisiete a los veinte años acaba la educación propiamente dicha ("la formación du

ra toda la vida pero la educación termina cuando uno es capaz de valerse por si mismo"). Termina además el descubrimiento del "yo" y de sus posibilidades en el mundo, se vence la crisis negativista y se empieza a reposar algo de todo el lío psicológico de los años anteriores.

Por esto es entonces -no antes ni después- el mejor momento para decidir el destino de la vida. Y no de la vida sacerdotal en abstracto , sino de aquella que responde a las cualidades y aficiones existentes, según las necesidades de la diócesis a la que se servirá en el Saderdocio

Permitidme en este punto una nota al margen. No me parece bien que desde el principio y sin matizar se contraponga especialización a parroquia. Indica un desenfoque de visión. !Cómo si me pudiera especializar en ser obispo, canónigo o confesor de monjas! En lo espiritual uno se especializa en "valores" no en "cargos". Los cargos vienen más tarde y responden -si responden- a los valores. Tengamos además en cuenta que la misma parroquia admite múltiples especializaciones- pastoral, litúrgia, sociología, predicación, sin contar la teología-piedras sillares del edificio espiritual. Sólo de las especializaciones en el campo teórico queda ella excluida y aún a menudo opuesta debido a su carácter eminentemente práctico y a nuestra propia limitación.

Pero en esta primera etapa de Filosofía aún no es hora de concretar mucho. Lo único urgente es adquirir una conciencia refleja de las propias calidades y situarse en el camino de los valores más destacados y ricos de la propia personalidad. Es cuestión de acentos -lecturas, preocupaciones - Pero este camino no excluye nada todavía. Al contrario, precisamente para dar un sentido más universal y profundo a estos valores más ricos, atiende con cuidado a los demás, para obtener a la larga una especialización

equilibrada. A estas alturas es relativamente fácil decidirse entre teoría o práctica, entre especulación o divulgación, entre arte o ciencia, pero no conviene concretar más. Por lo menos por falta de conocimiento todavía de los distintos campos sacerdotales. Conocimiento que va produciendose paulatina y lentamente hasta los primeros años de sacerdocio ministerial.

En el curso de toda especialización. Las tres etapas que anunciábamos: Primero se decide lo fundamental, que en nuestro caso es ya un sacerdocio especializado en cierto sentido, y después, a medida que se abren horizontes a este sacerdocio, el seminarista elige cada vez un campo más reducido.

La última especialización - en general - ya no se decide por una mayor actitud o gusto sino más bien por razones de orden práctico. Quizá la más frecuente en el mundo de fuera sea la crematística, la de la "salida" que dicen.

Especialización estricta. Formas diversas.

Normalmente es después de segundo de teología el tiempo más a propósito para compulsar la primera elección con la experiencia de estos dos o tres años y decidirse luego, concretándo más.

Esta segunda etapa en la mayoría es muy suave y uno apenas se dá cuenta. No es un problema como el de la vocación que consume grandes energías espirituales y que en algunos momentos tiene visos tan dolorosos. Quizá además de otras razones de tipo psicológico fáciles de intuir -tranquilidad en lo fundamental, la misma psicología de la edad, distinta de la de entonces, etc.- tenga también su importancia el que se vea salida al sacerdocio sin preocuparse demasiado. Me temo, incluso, que algunos ahoguemos las ligeras molestias que originaría pensar en esto con el abúlico: "Va, para ir a Bonastre ya estamos bien!" Es lástima porque nos huye una magnífica ocasión de enriquecernos. Y después los de Bonastre se encontran con un cura me-

diocre que da la triste impresión de no saber de nada. Lo peor es que el escalofón fluye constantemente y Bonastre no es parroquia de término.

Segundo de teología parece un buen momento para concretar un tanto. Seguramente la hora de la especialización estricta en un grado incipiente.

Lo gritan las mismas asignaturas que son ahora las típicamente eclesiásticas. Y lo dicen también muy alto el conocimiento -si no se vive en una incubadora dedicado a "empollar" para los exámenes- de otras formas de apostolado, a partir de las revistas y orientaciones de arriba.

Tampoco hay que apurarse demasiado si quedan tres o cuatro direcciones secundarias y uno plantado en medio sin saber por cual decidirse. Vale la pena irlas cultivando todas hasta que se vea más claro.

La mayor parte de especializaciones deben empezar ahora. Porque parece fundamental dar un tinte distinto cada uno a la teología -después subrayamos, de estudiar bien las asignaturas principales- según las actitudes que, por otra parte, hemos de creer que serán respetadas después en lo posible. No pueden crecer lo mismo formativamente el obrerista y el filólogo. No puede ver la teología desde el mismo punto de vista un escriturista incipiente o un especulativo a macha martillo. El esquema lo poseerán todos, pero lo estructurarán en su alma según las exigencias vivas de la misma, distinta en cada uno.

Con todo no es lícito encerrarse definitivamente en la propia celdilla sin preocuparse ni mucho ni nada de la marcha del panal. El sacerdote ha de ser hombre completo y maldita la gracia de la especialización que nos lo convierte en un ser raro, incapaz para repartir la -

sonrisa a su alrededor, ignorante de todo lo que no se refiere a sus cuatro palmos cuadrados de especialidad.

Hacia la mitad de la teología la especialización debería tomar una de las tres formas que es capaz. Estas direcciones estaban ya en la primera etapa. Estaban, sobre todo, en los ojos de los educadores que percibían, mejor que el mismo interesado, el valor real de sus cualidades.

Para muchos la especialización no pasará de ser el centro de interés en el que todo se armoniza. El valor en el que se asienta el edificio personal y alrededor del cual dan vueltas como pequeños planetas todos los hechos, lecturas e inquietudes. Asi, a través de la especialidad -de la manía- llegan a ser hombres completos. Su mayor peligro: no especializarse en valores verdaderos- sociales, técnicos, especulativos -sino en tonterías de las que hay una gama tan variada...

Para unos pocos la especialización será además el todo de su vida. Es una diferencia de grado pero presenta una problemática distinta. En especial encierra dos peligros: un cierto complejo de "especialista" entre los otros y en consecuencia un gran papanatismo en todo. Como si el saber filosofía india fuera una especie de carisma de infalibilidad para juzgar la situación política del Oriente Medio. Nada más molesto que este aplomo ignorante en el que con demasiada frecuencia caemos todos. Porque todos, por lo menos, nos creemos -y somos- especialistas en las cosas de Dios.

El otro peligro es quizá más grave. El llamado a especializarse de esta forma, se convierte muy facilmente en un "hueso" para los superiores. No comprende que cualquier especialización no se mantiene para el bien del especialista sino para el bien de la Iglesia. Y en la Iglesia quien determina si "mi" especialización conviene o no que se realice, son los rectores de la diócesis como mandata-

rios y en nombre del Obispo.

Sin duda estas pendientes resbaladizas no tienen ninguna gravedad mientras el Seminario acoge a todos con su igualitarismo de doble filo. Pero prevenir es siempre mejor que curar.

Un caso con su gota de amargor es el del que quisiera y no dejan especializarse en serio. ¿No habéis oído hablar de estos "literatos" a quienes por esto mismo les prohiben que emborronen ni una cuartilla? Muchísimas veces llevan razón los superiores. Por lo menos en abstracto. Estos seminaristas acostumbran a ser de aquellos que cortan en abril las hojas de los libros de Teología. Y no puede ser. Un cura puede pasarse muy bien de ser pintor, poeta o matemático pero no de ser un teólogo más que regular.

Lo que quizá falla aquí es el procedimiento, Más que prohibir -me parece humildemente- sería más eficaz "encauzar". Porque muchas veces el único camino de llegar a la Teología, sin aversión ni repugnancia -única manera de que cobre cuerpo y alma-, es a través de la pintura, la poesía o la música. Estos casos en general y gracias a Dios son raros. Se trata de auténticas vocaciones especializadas de las que cabe decir que se aceptan como son, recortándolas indirectamente, o se les invita a buscar mejor acomodo.

Queda otra línea de especialización que no se contrapone con las anteriores. Más todavía, en la estructura actual de la Iglesia, conviene que se dé al lado de una buena especialización reconocida con títulos.

Son los que me gustaría llamar "pensadores natos". Hombres muy completos, extraordinarios en casi todo y geniales, es una lástima que maten su vida en un trabajo mecánico de ciencia que otros harían casi como ellos. A estos porque pueden- se les tendría que exigir que fue

sen "especialistas en todo". Ellos son los que mantienen la unidad de toda la ciencia eclesiástica y aún de la misma con el apostolado directo. Hombres puente, eslabón y cadena.

No crea el loro que habla o el asno que es flautista. Un poco de prudencia. Los hombres extraordinarios lo son precisamente porque surgen muy de tarde en tarde. Y es una presunción de campeonato -mejor una sandez- creer que somos nosotros los agraciados con el "gordo".

Pero tener presente que se dan genios es el abecedario de la pedagogía. Porque si se les dirige mal, con las medidas comunes, van a truncarse con grave perjuicio de la Iglesia. No cumplirán la misión providencial a la que Dios, a través de sus excepcionales cualidades, los llamaba. Y, por otra parte, es tan fácil juzgarlo todo según nuestras gafas ahumadas de hombre mediocre!

Especialización completa

El sprint final, la etapa definitiva, comienza acabados los estudios. Es la hora de poner en marcha todo el bagaje acumulado en los años anteriores. La hora de relegar muchos libros-sin olvidar nunca que se es sacerdote y hombre- y dedicarse- en cuanto uno pueda y le dejen- a los estudios y prácticas propias de la especialidad. Quizá el momento más oportuno para ir a estudiar a Universidades y otros centros superiores.

Al contacto codo con codo con el ministerio surgen nuevos horizontes de especialización. La misma necesidad obliga a especializarse. En teoría, estos horizontes son nuevos, pero no contrarios a los que traemos dentro. Todo ha de resultar aprovechable. Es cuestión de variar las agujas para que el tren se encarrile suavemente en una dirección nueva pero todo el camino recorrido en útil. Lo único que sería malo es tener que girar en redondo y vuelta al principio, a comenzar de nuevo. Se llega tarde y mal, si se

llega.

Pero esto es muy abstracto. En la vida real se ha de conjugar con el ministerio que nos confien y al que nos daremos de todo corazón. Aun que hunda nuestras mejores ilusiones. Y aunque aparentemente sufra menoscabo la misma Iglesia.

No, nos desesperancemos. La cuestión práctica es intrincada, compleja, difícil. Sólo un amor no común a la Iglesia y el espíritu de fe que nos eleva por encima de nosotros mismos nos darán esta elasticidad que no tiene nada que ver con la política. Harán incluso que insistamos ante la jerarquía en lo que nos parece que Dios pide de nosotros. Día vendrá -si nos conviene- que llenaremos nuestras esperanzas. Y aunque tampoco será malo recordar que el fracaso contribuye decisivamente a la edificación del Cuerpo Místico no lo desorbitemos. Dios ha querido necesitar de los hombres y de sus cualidades en todo apostolado.

Los que no aciertan

Muchos esperan a la puerta de la vida, mano sobre mano, a lo que venga, con esta pasividad hiriente y enervante del no hacer nada. Quizá sean representantes características de este hombre masa barnizado de nuestro tiempo.

También se da entre nosotros algo de eso. El seminarista masa. Y ese tan parecido y antipático del que cree que todo se lo darán hecho desde arriba. Su felicidad estriba en un ir tirando sin complicaciones, soslayando dificultades y escurriendo el cuerpo a los problemas. ¿Hombre práctico?. Sin duda le caería mejor la etiqueta de perezoso y vago. Aquí no se puede hablar de especialización ni de nada. A no ser que el no hacer nada admita especialistas.

Los más peligrosos tiran del otro extremo de la cuerda. Tipos contrarios a una actitud de solidaridad y colaboración expresan también otra

característica del contradictorio ambiente que vivimos: el independentismo más completo en la educación. Multitud de circunstancias diversas, difíciles de calibrar con justicia, hacen que estos tipos proliferen excesivamente en los seminarios. El autodidactismo deslumbra sobre todo, en este amniente de revisión y crítica de viejos moldes -también el Seminario- por su inadaptación a nuestra vida rápida y premiosa.

Por favor no caigamos en el cepo. Nada más deficiente, parcial y lleno de baches que un autodidacta riguroso. Nada menos de acuerdo con las directrices más últimas de la Iglesia, impregnadas todas ellas de tradición, continuidad jerarquismo, al servicio de una prudente revisión.

La vocación, en concreto, y la especialización, no son asunto exclusivo del seminarista.Como ninguna de las decisiones trascendentales de la vida. Y menos todavía en esta época en la que falta la madurez necesaria para echarse a la calle sin plano y sin indicaciones. La gravedad y transcendencia de una equivocación piden con sed de desierto la mano del educador. Exigen este vivir abierto sin rincones, ni oscuridades, hacia los formadores y ¿por qué no? hacia los compañeros, Naturalidad, sinceridad, alegría.

También para la especialización más concreta se requiere el juicio prudencial de alguien que nos conozca bien y que -en este caso- entienda en lo que desearíamos especializarnos. Este juicio no es definitivo pero pesa mucho. Pesa mucho, sobre todo, cuando se ha consultado sin juzgar y con honradez.

Algunos creen que el juicio de un solo formaddor es suficiente y más eficaz. A mi me parecerán mejor, sin canonizar por esto el mariposeo de alguno, consultar a varios, teniendo en cuenta que tampoco ellos se libran del tenue cedazo de los aprioris. No es consejo para nerviosos, cierto .

Pero en el fondo cuando se supera la confusión, originada por las necesarias divergencias, la elección queda mucho más segura y también más "mía", más valiosa.

Nos fijamos, por último, en otra actitud defectuosa por lo parcial; la de los que lo quieren hacer depender todo de la voluntad de los superiores. Cualquiera diría que su ideal es permanecer disponibles hasta que el sobre azul les saque del letargo. Entonces -dicen- se especializarán. Me parece que bajo la capa de obediencia se dismula un "comodismo" de mala Ley. Y no es que sea malo que obedezcan, no. Al contrario. El defecto se esconde en esta disponibilidad para todo que se esfuerzan por conseguir artificialmente. De hecho permanecer disponible para todo, pasivamente y siempre, es permanecer inútil para todo.

Intentar que la obediencia nos sea menos sangrante es muy práctico y prudente. Pero no a costa de desentendernos una serie de años de nuestras cualidades para que se enmohezcan y hasta se pierdan. De hecho repasar vuestra memoria y veréis que muy a menudo los que en el Seminario defienden esta pacífica teoría ya no se especializan nunca, a no ser en una astringente y átona burocracia de sotana. Los lujos se pagan siempre caros.

o o o

Nada más. Solamente un consejo con el pie ya en el estribo. No hay dos caminos iguales en el mundo. Respetémoslos todos si conducen al Padre. Y aunque sean sendero perdido amemos a los que por él caminan. Porque sabed que hay instantes en nuestra vida, unos instantes supremos, en los que la felicidad o el infortunio dependen de nuestro primer paso. También para especializarse "como es debido" nos falta el amor puro de Dios y de su Reino. El nos dará siempre "la añadidura".

José Mª Vía

IV de Teología

HISTORIA DIOCESANA

UN MOVIMENT SACERDOTAL

"Asociación de Eclesiásticos para el apostolado popular". Es el rètol que hi ha al carrer dels Archs, 5, i un dels noms de la llista d'associacions de la gallofa.- l'"Ordo"- de Barcelona. Es però un títol buit perquè pràcticament l'Associació d'Eclesiàstics s'ha extingit.

Cert que jurídicament encara subsisteix -per això s'explica el rètol del carrer dels Archs i el que l'Associació vagi constant a la gallofa de la Diòcesi- però la realitat és que aquell organisme sacerdotal ha desaparegut. En resta només-i amb poca energía-alguna de les seves seccions i activitats.

Anem a resseguir una mica la seva vida i a veure'n la seva estructura. De fet és un moviment interessant i a mes és una cosa de casa nostra.

I.- LA SEVA ESTRUCTURA

Objectius

L'idea fou concebuda i impulsada per alguns sacerdots de la Diòcesi, però ben aviat el Cardenal Casañas -llavors Bisbe de Barcelona- s'ho emprengué com una cosa seva i féu de l'Associació un dels seus principals instruments.

L'orientació és magnífica: Fer, aplegats en un organisme, allò que no es por aconseguir individualment. Objectiu que queda definit així en els seus estatuts: Unió dels sacerdots que, a exemple de Crist, se senten moguts per l'esperit del Senyor a evangelitzar els pobres i a dedicar-se a l'apostolat, popular en les formes que requereixen les circumstàncies socials d'avui dia.

N'hem subratllat els elements característics : Unió, orientació popular i adaptació als moments actuals. I encara podríem esmentar-ne com a característiques l'estructura diocesana i la constitució jeràrquica. Referent a això primer cal - senyalar que només podien prendre-hi part com a socis actius els sacerdots de la Diòcesi o residents en ella; encara que com a socis protectors podien entrar-n'hi d'altres llocs i fins i tot els mateixos seglars. L'altre -la constitució jeràrquica- queda ben determinat en els seus estatuts: El Prelat serà sempre el que nomenarà el - President i els Vice-presidents.

Un dels majors impulsos que rebé l'Associació, tres anys després de ser instituïda, foren les paraules de Pius Xè. recomanant als sacerdots de tot arreu aquesta mena d'associacions, així: ...Encara volem recomanar una altra cosa: Una unió més estreta entre sacerdots, com cal entre germans, establerta i dirigida per l'autoritat episcopal..."

L'Obra fou posada sota la protecció de S. Francesc de Sales, S. Vicenç de Paul i principalment de S. Josep Oriol.

Seccions

Constava de tres seccions a fi d'emmotllarse a les aptituds i preferències dels associats Aquests al'inscriure's senyalaven el temps que podien dedicar a la secció o seccions a què es proposaven ingressar.

Secció de ministeris: Exercici desinteressat de diferents actes de ministeri sacerdotal, preferentment: Confessió, plàtiques, ensenyament de Catecisme a suburbis i barriades obreres, visita a presons i hospitals, etc. procurant sobretot col-laborar amb associacions anàlogues ja existents.

Secció de propaganda oral i questions socials: Per a donar conferències a centres obrers i associacions seglars sobre questions religioses, socials etc. amb exclusió , però, de temes polítics. Es a dir es tractava de divulgar les solucions cristianes als greus problemes socials. A formar-se en aquest sentit anaven orientades l les sessions que tenien periòdicament els membres d'aquesta secció.

Secció de propaganda escrita: Amb aquest objectiu: Difusió de la bona premsa i publicació de bons escrits.

A més d'altres publicacions, l'any 1907 començà la d'uns fullets titolats "Cuestiones sociales" i l'any 1909 la "Reseña Eclesiastica" òrgan propi de l'Associació. També es cuidà de la fulla dominical -en doble edició, castellana i catalana- que abans anava a càrrec de l'"Obra de bones Lectures" de Barcelona. Una idea de l'extensió d'aquesta fulla ens la dóna el tiratge de 35.000 exemplars setmanals que aconseguí l'any 1915.

o o o

Fins aquí els projectes primitius. Més endavant, però, s'anà desenrotllant i s'introduïren noves activitats.

Obra diocesana de conferències catequístiques amb projeccions. Per a facilitar als sacerdots llanternes i diapositives per a un ensenyament més pedagògic del Catecisme.

Germandat de sufragis. Aprovada l'any 1909. Tots els inscrits s'obligaven a oferir una Missa pels socis de la Germandat que es morissin.

Mont de pietat dels sacerdots de Barcelona. Aprovat l'any 1926. Associació benèfico-mutualis

ta per els sacerdots principalment en cas de vellesa, invalidesa o malaltia.

Unió Apostólica de sacerdots seculars sota la protecció del Sagrat Cor de Jesús. Aquesta unió, d'origen francès, formà un nou departament dins l'Associació, després de rebuda l'aprovació episcopal i feta una adaptació diocesana. La seva inserció no fou molt difícil, ja que els fins dels dos organismes era complementària. La Unió tendia principalment a fomentar la pietat i l'estudi, l'Associació, en canvi, l'apostolat.

II - LA SEVA VIDA

Té dos moments principals: Un naixement i creixença breu però vigorosa i una decadència llarga.

Fundació i creixença

El començament fou senzill. Fou el 19 de Juliol de 1905. Només 36 sacerdots al voltant del Cardenal Casañas. Mes l'expansió fou ràpida; l'any 1908 tenia ja 300 associats i 500 l'any 1911. Però la mort del Cardenal a l'any 8 vingué a ser el fonament de la decadència de l'Associació, que ja s'insinuà uns quants anys més tard. Podríem fixar per tant com a període d'esplendor el decenni 1907-17.

L'any 1907 s'inaugurà un local propi de l'Obra al carrer de la Canuda. el qual vindria a ser la llar on havien de realitzar-se gran part de les seves activitats. Els gastos eren subvencionats per una quota mensual que pagaven els socis. Entre els departaments hi havia la biblioteca d'orientació principalment eclesiàstica, així ni predominaven els temes d'Ascètica i Mística, Catequesi, Teologia Dogmàtica i Moral, Litúrgia etc. L'any 35 arriba a tenir més de 2.200 volums,

"Reseña Eclesiástica"

Al no tenir al començament òrgan propi, s'hagué de valdre l'Associació de la "Revista social", publicació d'economia social i questions obreres. De bon principi les pròpies activitats hi són comentades amplament, però més endavant aquelles ressenyes ja no hi tenen gairebé cabuda D'aquí que pel Gener de 1909 comencés l'edició de "Reseña Eclesiástica" revista pròpia de l'associació. No es tractava d'una obra artificial sinó de satisfer la necessitat que sentia un organisme creixent i nombrós. Era fruit d'un èsser vivent i sempre fou un reflexe fidel de la seva vida.

La seva obertura als moviments i activitats nacionals i internacionals és sorprenent.- Es comenten congressos i setmanes hagudes arreu del món, assaigs realitzats a les millors universitats estrangeres etc. Amb tot, això no impedeix que es doni gran relleu a les coses d'aquí: Així té nombres especials dedicats al Congrés litúrgic de Montserrat etc. Es clar que ni en els seus millors temps es veu lliure de certs articles de compromís com un que parla de l'estructura i òrbites dels cometes o un altre que comenta en quins temps de l'any es planten certes llavors.

Entre les firmes hi trobem les dels millors escriptors eclesiàstics d'aquell temps a la nostra Diòcesi: Doctors Enric Pla i Deniel, Lluís Carreras, Josep Mª Baranera, Pere Lisbona, Josep Mª Llovera, el P. Bover etc.

Això és el que fou la "Reseña" en els seus millors temps; més no tardà a reflexár-s'hi la decadència que afectà l'Associació.

"Vida Cristiana"

Per l'Advent de l'any 1914 l'Associació, col-laborant amb l'Abadia de Montserrat, començà a pu

blicar la "Vida cristiana" revista periòdica pels temps litúrgics. Es l'encarnació del moviment litúrgic a Catalunya, això com la preparació immediata dal congrés de Montserrat i el seu desenrotllament.

Es també una publicació molt oberta. Hi trobem tot sovint a primera plana extractes litúrgics d'autors com Claudel, Papini, Léon Bloy...

Temes: Els grans aconteixements de l'any litúrgic: Es Nadal, l'Advent, l'Epifania... també ressenyes del moviment litúrgic etc. Escriptors: Entre altres el P. Sunyol, Dr. Carreras, Dr. Cardó, Dr. Trens, Mn. Baldelló i fins i tot algun seglar, per exemple, en Lluís Millet i en Joan Llimona. Però les firmes de més vàlua que hi trobem són les d'uns quants Bisbes catalans, totes plegades, en un parell d'ocasions. Una d'elles és amb motiu de la mort del Bisbe de Vic, el Dr. Torras i Bages a l'any 16. Sota el títol d'"Homenatge episcopal" van comentant els distints aspectes de l'obra del Dr. Torras.

Al voltant de la "Vida cristiana" s'organitzaren algunes activitats: l'Associació gregorianista, conferències litúrgiques, edicions etc.

Al final del 1933 hagué de suspendré's els curs normal de la revista. Al final del 1934 es començà un petit suplement i més tard aparegué un volum extraordinari amb les ponències del II curs de Litúrgia de la "lliga espiritual de la Mare de Déu de Montserrat" sobre els Sagraments.

Al final la "Vida cristiana" ja no es presentava lligada a l'Associació d'Eclesiàstics. La suspensió de la revista no fou deguda a la falta de vida -cada dia anava creixent i millorant-sinó a la falta de medis econòmics.

Decadència

Ja l'any 14 les ressenyes de l'Obra perdon

aquella vitalitat primitiva. L'any 20 és necessari fer una reorganització a fons de la secció de propaganda oral. I és en aquest mateix any que l'Associació ha de defensar-se mitjançant la premsa de la ciutat d'unes acusacions que pul·lulen en contra d'ella i són: Que els seus objectius no són pas apostòlics sinó polítics. També revelen una psicosi de decadència els esforços dels seus directors per animar els associats.

No obstant això, el nombre d'inscrits s'anà conservant bastant elevat; l'any 20 encara passaven de 400.

A aquesta fama de política s'hi afegí el problema econòmic -per això l'any 20 passa la revista a ser bimensual i trimestral uns quants anys després i la flaquesa humana amb egoismes i incomprensions. I la debilità així mateix, l'empenta creixent de la Balmesiana, obra cultural-sacerdotal creada al carrer Duran i Bas. Aquesta institució complexa i vigorosa anava principalment orientada a la formació de sacerdots escriptors i apologistes de la Doctrina Catòlica. Així fundà la biblioteca Balmes -1923-, organitzà cicles de conferències -des del mateix any- creà una petita comunitat sacerdotal i finalment -1927- publicà la revista "El Bon Pastor" adreçada a la clerecia. Revista que fou extinguida a l'esclatar la guerra i que ha estat continuada després, si bé d'una manera distinta per l'Apostolado sacerdotal"

Contribuïren, també a aquesta decadència inconvenients pastorals. Alguns sacerdots deixaven els propis deures per complir els de l'Associació, la qual desviació originà algunes topades i disgustos.

Fou la guerra el que en senyalà el terme. Després alguns sacerdots han intentat rejovenir l'obra però els ho ha impedit la incomprensió i la indiferència.

o o o

Estem vivint un moment sacerdotal esperançador. Es palpen anhels d'unió i eficàcia apostòlica. S'assagen organismes d'ajuda espiritual i econòmica. S'estudien procediments pastorals més adequats. Es volen rejovenir institucions...

Cert que ja no es pot refer l'Associació al peu de la lletra -les circumstàncies han canviat molt però sí se n'hauria de recollir l'esperit i se'n podria rejovenir l'estructura. Com? No ho sabem. Però creguem-ho i pensem-hi!

Les qualitats de l'Obra ens servirien de pauta i les seves deficiències ens marcarien els entrebancs del camí.

De moment tenim una revista l'"postolado sacerdotal" en un crescendo prometedor. Això podria ser l'aglutinant, el nucli. Ara manca el restant. Anem-hi!

JOSEP TORRELLA

IIº Teologia

REFLEXIONS AL TEMPS

CONTACTE INTERCLERICAL

Una activitat nova i que ja promet molt és el contacte interclerical; Traducció d'una d'aquestes bones inquietuds que portem els joves a dins, ajudats per l'ambient del món actual.

Molts bons resultats, ens sembla, que poden sortir d'aquest incipient intercanvi que de modesta manera, vol contribuir a desfer el gran cisma de l'acció que existeix entre les forces apostòliques de l'Església. Incomprensible sense comptar amb la misèria humana i motiu d'escàndol pels que ens observen de lluny i de la vora.

Està clar que aquesta unió és molt difícil i no es consegueix en un sol dia. Cal un pacient treball en el que les noves generacions anem escursant distàncies, ampliant l'esperit, enrunant separacions.

Creiem que l'èxit dels nostres contactes amb les ordres religioses depèn d'aquest enfoc. No anem a estar units sinó a anar-nos unint.

Anul.laríem l'efectivitat de la nostra actuació si ens quedéssim en la superficialitat i el sentimentalisme. Si ens contentéssim en el folklore de la fotografía on surten tants hàbits com individuus.

Cal un esperit de treball, unes tasques concretes que assegurin el rendiment de les reunions i prou amples per a no violentar l'espontaneïtat de la vida.

Aquest realisme d'organització neixerà d'una senzillesa en l'actuació. No anem a lluir-nos, a quedar bé o a evitar quedar malament, anem a fer, a donar el que sabem i tenim amb tota bona volun-

tat i sobretot a rebre també amb tota bona voluntat. Convertir les reunions en una fira de mostres on presentéssim la flor i nata dels nostres productes amb caire de tendenciosa propaganda seria poc noble.

Per altra banda una unió muntada sobre un entrefilat de diplomàcies i neutralismes, d'anorreament de les diferents personalitats, és feina de quatre dies... però s'assembla a la casa de l'Evangeli fonamentada en la arena, dèbil perquè és insubstancial i d'artifici;

Per això el president d'aquestes reunions ha de ser la sinceritat. Aquesta sinceritat que surt de l'ànima honrada, ardorosa del zel apostòlic. I que no és pas fàcil, (el fàcil és fer la retòrica de la sinceritat). Però així partint d'aquesta posició dura de sinceritat amb nosaltres mateixos i els altres la nostra unió estarà ben fonamentada, serà profunda, protegida contra el fatídic "passar de moda".

Aquesta sinceritat desfarà el separatisme d'ideologia i d'acció no matant les personalitats sinó ajudant a purificar-les. No renegant de les nostres raonables especificacions sinó procurant fer-les patrimoni comú.

Una de les aportacions concretes que nosaltres com a personalitat col.lectiva, podem fer als religiosos és -ens sembla- la de la valorització pastoral de les realitats indígenes, el cridar la seva atenció sobre els problemes concrets d'adaptació al nostre poble.

Es un dels aspectes apostòlics en el que el religiós -degut a la seva condició més de "pelegrí"- troba potser especial dificultat de donar-se'n compte i explotar.

D'aquesta abstracció en què la força de les coses col-loca al religiós, ve el que una bona part del poble el consideri de vegades un estran

ger i algún grup intel.lectual el motegi d'instrument de certes tendències polítiques. Un dels deures del sacerdot diocesà és doncs facilitar al religiós l'adaptació a cada lloc concret.

Altres aportacions importants podem fer en aquest intercanvi mútuament enriquidor, però potser tan específica nostra com aquesta, cap:

Per altra banda hem d'estar segurs que els resultat superarà a les aportacions si hi anem amb bon esperit.

Ens cal ser oberts, aptes al diàleg, sensibles per captar les aportacions dels altres i conscientment pobres per voler i saber assimilar-les.

Del realisme, sincèritat i senzillesa dels nostres contactes interclericals esclataran els preciosos petits fruits que seran llavor d'unió.

El coneixement experimental de les diferents maneres de fer germanes pot ser crèixer la comprensió, allunyar molts prejudicis, i els que la mateixa realitat certifiqui un diàleg caritativament valent i fraternalment pedagògic podrà convertir-los en tasca constructiva.

Tanmateix al rebre amb els braços oberts les noves coses que els altres tenen i ens fan falta el nostre estil serà ampliat, complementat. O bé per paradoxa els altres ens faran descobrir els nostres propis defectes perquè també els tenen i com que són els "altres" els veiem a primer cop d'ull.

Tot aquest contacte provocarà l'ascètica de la nostra personalitat col.lectiva. I així s'anirà realitzant i ens disposarem a realitzar més plenament el gran anhel d'esdevenir més iguals del que som.

Tandebó que el petit esforç nostre obtingui - junt amb els altres, el gran miracle de la curació

de la paràlisi apostòlica que per la nostra desunió sofreix l'Església. Que les nostres reunions ajudin a retornar a l'Església l'agilitat que l'espiritualitat de la seva essència i el ritme del món d'avui exigeixen.

El fet de què ens reunim per amor a l'Església, al Crist, és pregària infallible. Només cal ser constants.

LA CAMPANYA PRO-SEMINARI
========================

Si n'hem d'esperar resultats **positius**, és clar que aquestshan de consistir en la consciència d'una responsabilitat individual i col.lectiva. en tot el poble cristià -fidels i sacerdots.

Conciència de què el poble fa el seu sacerdoci. I ha de mirar com a pròpies, sentint-se'n causa, les seves qualitats i defectes.

Això ha de donar a l'acció de la Campanya un sentit ample. Que si bé situa en primer terme el problema estrictament vocacional, no ha, d'oblidar l'aspecte total de la qüestió, que podríem concretar en tres punts fonamentals: vocacions, formació, i perseverança en una vida sacerdotal indefectible.

La parcialitat portaria, a la llarga, l'anul.lació inclús dels èxits concrets en un camp determinat.

Aquest sentit de responsabilitat ha de tenir la seva concreció en els educadors de joventut, en les families i en el jovent.

Educadors de joventut.

Referint-nos als sacerdots que d'una manera o altra tenen contacte amb els joves o amb les families, potser caldria insistir en la pos

sibilitat d'una solució satisfactòria del problema vocacional dintre d'un termini no massa llarg. Possibilitat que tindrà per fonaments la mirada amorosa de Déu sobre l'Església i l'eficàcia de l'oració sacerdotal, i per vies de realització l'acció directa de Déu sobre els electes i l'obra per vies de realització l'acció directa de Déu sobre els electes i l'obra humano-divina del sacerdot. Perquè només el sacerdot que s'apliqui amb energia en aquest ordre als dos factors essencials de tota acció apostòlica -oració i acció- s'haurà actuat en aquella responsabilitat que deiem necessària.

Encara que aquest no és lloc per a fer una apologia de l'oració, sí que convé notar, en canvi, que una prudent confiança en els elements humans -que ben usats tindran sempre el caràcter d'instruments de l'acció divina- és necessària. Confiança en una acció pensada. Una acció pensada que exigirà, precedentment a l'elaboració d'un pla concret, un coneixement clar dels principis que han de dirigir-lo i dels factors vocacionals més essencials. La improvisació no inspirarà mai confiança.

I aquí es suggereix un punt concret. Seria temerari afirmar que un subrallat excessiu de la nota espontaneïtat per part dels que tenen contacte directe amb possibles electes ha privat a certes vocacions autèntiques de l'impuls externs que les hauria fet arribar a terme?

Es cert que tota exageració en aquest punt és antipàtica i contraproduent. Però la constatació d'una inquietud vocacional en un elevat percentatge dels nostres joves fa pensar en la possibilitat de que ens trobem davant d'un fruit quasi medir i que nosaltres no gosem a allargar la mà per a collir-lo.

Famílies.

L'estudi de la nostra situació actual ha de-

mostrat la necessitat de dedicar una especial atenció a les famílies. Són la base humana essencial. I a la vegada l'obstacle més fort.

Sempre serà difícil un clima en general propici a la vocació. Sobre tot mentre la nostra família sigui tan reduïda. L'egoisme més o menys conscient té una influència decisiva. No neguem que és el problema principal.

Però els pares, que per altra part no regategen enforços quan es tracta del pervindre dels fills, no restaran insensibles si s'aconsegueix que entenguin la grandesa d'un horitzó sacerdotal. Per això arribaran a acceptar la perspectiva d'una vida gran, però dura.

En canvi els farà reaccionar sempre la por de deixar convertir els seus fills ens instruments dòcils d'interesos poc clars. I això és important. El sacerdoci és una entrega total -no es comprèn d'altra manera. Es natural que recelin si no veuen clara la posició dels que l'han de rebre.

A més, l'home madur, que té -o es creu tenir experiència del resultat últim de les foguerades de la joventut, mai no estarà d'acord en veure un fill seu llençant-se a la lluita mentre els altres somriuen de la seva bona fe.

Això vol dir que hem de presentar un sacerdoci ben net. -I vol dir també, és clar, que hem de revisar molt les actuacions. Tots.-

Presentar un sacerdoci net no voldrà dir afirmar que tot és i serà sempre incontaminat -tampoc s'ho creurien-, sinó fer veure com pot conservar-se, i es conserva, en mig les giragonces i defeccions de molts. Això sí que és capaç d'entendre-ho el pare de família. Ja li ha dit la vida que el món tot ho embolica. I ell, que creu en la bona fe i capacitat del seu fill, pensarà: bé; patirà molt, però serà gran. Perquè veurà que no "li enreden".

I una senzilla reflexió sobre el cas contrari: Encara no és del tot impossible que l'ideal(?) d'una vida sacerdotal burguesa tingui els seus seguidors. I en un pla de menys pretensions també el fugir d'una situació de misèria. En tots dos casos convindrà una exposició crua de les realitats humanes del sacerdoci. I com que els efectes mai no seran totals, haurà d'anar acompanyada d'una vigilància prudent i d'una enèrgica actuació en els casos concrets.

Ha de tenir-se molt present aquest aspecte en l'actuació de cara a les cases de beneficència d'adolescents.

Jovent

I podríem acabar senyalant un aspecte important de la, diguem-ne propaganda, de cara al noi.

Dèiem que per als pares es requereix la presentació d'un sacerdoci net de mires menys rectes. El quehem dit allà té particular importància de cara a les vocacions tardanes. I també en l'adolescent. Aquest exigirà una línia molt recta. Si la seva fogositat no el fes veure's capaç de superar tots els obstacles, la realitat de les defeccions el desanimaria molt aviat. Aquest aspecte és substancial.

Però n'hi ha un altre d'important: ja hem dit que el pensament d'una possible vocació és, sortosament, abundant entre els nostres joves. I podrà consistir directament en un desig d'entrega a Jesús o es tractarà d'inquietuds menys concretes. Però sempre portarà la direcció de donar-se per a fer una obra gran entre els homes. Una obra que és personal, és concreta i és íntima. Perquè és concreta farà molt bé al jove el presentar-li un camp d'acció també concret. Aquells homes amb qui conviu, ells seran els primers beneficiaris de la seva obra. D'aquí la conveniència de fer una campanya ben adaptada; ben de casa.

Els factors personal i íntim apareixen al - concretar-se més la vocació en el sacerdoci. L'acció sacerdotal, essent eminentment social, té però una dimensió característica: es desenrotlla en el pla íntim. De tu a tu. D'aqui no ja la conveniència, sinó la necessitat d'eliminar de la propaganda tot el que pugui tenir un caire "oficial", un esperit de classe. D'altre manera el sacerdoci es presentarà al jove impossible per contradictori. Sols la veritat, la que sigui, agradable o dura, Però despullada de tot.

I això tenint en compte que no es tracta sols de no donar aquesta impressió de cosa oficial, sinó de fer un esforç per a dissipar molts perjudicis que de fet existeixen en aquest sentit.

Esperem que Déu beneirà les nostres pregàries i sincers treballs.

\- - - - -

(Ve de la pàg. 81)

avui, i en el suburbi, no es pot ésser educador sense ésser apòstol, i viceversa. Necessita seglars, religiosos, sacerdots... nosaltres... Nosaltres...!?

\- - - - - -

SETMANA DEL SUBURBI
================

(¿institucions... Persones...?)

Tot el que podem dir no té més valor que el que li dóna l'haver assistit, no a la Setmana del Suburbi, sinó solament a alguns dels col.loquis.

El tema és massa viu i complexe, però accep tem el risc d'ésser parcials perquè pensem que val la pena tractar-lo.

Assistència.

L'assistència a les sessions d'estudi va ésser nombrosa. En les ponències la sala principal de la Balmesiana quedava plena; i en els col loquis (dos o tres simultanis) arribaven a ésser de 150 a 200 persones.

Hi havia gent de tota mena. Joves, sobre tot congregants i assistentes socials; senyores de diferentes associacions de beneficència; homes, ja en menys proporció, i de la més variada procedència: t`cnics, de la H.O.A.C., de la A.C. etc. Encara que pocs en nombre, hi havien representacions de moltes congregacions religioses. El que vam notar més a faltar, proporcionalment, va ésser el clero diocesà. I el que no varem saber veure de cap manera va ésser la representació "suburbiana".

No planteja aquesta absència un dels problemes més greus de la Setmana del Suburbi? Es a dir: una Setamana del Suburbi, sense el Suburbi...

Col.loquis.

Algun d'ells va ésser més aviat un monòleg. Però a mesura que avançava la setmana prenien més

vida i s'establia un veritable diàleg entre tots els assitents.

Prova d'aquesta animació que s'anava despertant és que prorrogaren per la setmana següent les sessions que tractaven els temes de "problemes de la mare obrera en l'organització de la seva llar", "La transformació del suburbi en barri"; i "L'apostolat de l'adult".

Ens sembla que aquestes dues últimes senyalen els punts de "màxima" de les discusions. I elles, precisament, ens han suggerit l'interrogant que encapçala aquestes impressions.

Es senyalaren clarament dues posicions. Per una banda els que presentaven i defensaven tota una sèrie d'organitzacions, plans de barri, etc. I per altra, la dels que treballen dins del suburbi, sempre la mateixa anguniosa pregunta:" Molt bé tots aquest projectes, però mentrestant, què...? Molt bé tots aquest projectes; peròqui s'encarrega de fer capaços aquests homes per viure "en barri", i no enfonsar-se altra vegada en el suburbi....?"

Perquè aquesta era la veritat que ens feria: havíem oblidat a l'home, i a l'home d'avui...

Reunió dels sacerdots.

Mereix capítol apart. Èren uns 300 i presidits pel Sr. Arquebisbe.

Primerament es van llegir els resultats de l'enquesta feta per els sacerdots (diocesans i religiosos) que treballen en el suburbi. Les dades que sortiren a la llum ens van posar la pell de gallina; però per l'ardor que regnà en el col.loqui, celebrat pocs minuts després, deduírem que no havíem sigut nosaltres els únics frepats per la cruesa de la realitat.

Sobre el tamany del problema ja no hi hagué

Diguem solament algunes de les idees que, en diferents aspectes, anaren repetint gairebé tots els sacerdots que van parlar.

Es lícit que paral.lelament a la "provisionalitat" de certs suburbis (per exemple Montjuïch amb 50.000 persones!), que segons els projectes d'urbanització (desde fa més de 20 anys!) han de desaparèixer, continuï també "provisionalment" la nostra absència, la de les escoles, la del sagrari, la de Crist...?

Davant d'un verdader programa missional, no debem mobilitzarnos tots, sense distinció del color d'hàbit, dels drets, etc...?

A través de totes les solucions proposades: "parroquies volants", acció no únicament "dominical", vèncer la solitud i desemparança de l'apostol de suburbi per mitjà d'un Secretariat de coordinació i d'ajuda en les tasques de caire tècnic i material...; ens sembla que en tots els casos va quedar com fonamental i indiscutible: el treball en equip i la vida en el suburbi (amb tot el que vol dir treballar i viure en el suburbi). Aquestes ratlles no poden trametre, i ho sentim, tota la força d'aquelles afirmacions...

Conclusió.

Tornem a la pregunta inicial. Disjuntiva? No. Senzillament, polaritzar en aquesta dos termes tota la tensió de la Setmana. Ambdós són necessaris. El "problema del suburbi" necessita organismes i institucions d'empenta; necessita, i més (amb més urgència) organismes i institucions vives, arrelades en la preocupació de la ciutat de Barcelona - Els barcelonins un a un, endinsades en el suburbi.

Però, sobre tot, el "problema suburbi" és problema de persones, i necessita amb urgència de la persona. Necessita educadors i apóstols

(Continua a la pàg. 78)

B I B L I O G R A F I A

INICIACION TEOLOGICA

por un grupo de teólogos
Herder. 1957
3 volúmenes

La apremiante necesidad de proporcionar una verdadera teología a los seglares suscitó la publicación en 1951-52 de la "Initiation Théologique" cuya primera edición española nos ofrece la Editorial Herder. Evidentemente con esta obra se ha dado un paso decisivo en el intento de hacer desaparecer el vacío que no han podido llenar de ninguna manera ni la abundante literatura piadosa o de formación ofrecida a los seglares ni las publicaciones de divulgación ya más especializadas. El esfuerzo del cristiano seglar para conseguir un mayor conocimiento de la doctrina de la Iglesia no será ya desde ahora tan excesivamente arduo.

La "Iniciación Teológica" va también dirigida a un gran número de religiosas cuya regla les impone una mayor formación teológica. Sin embargo los sacerdotes y seminaristas se beneficiarán no menos de ello y la apreciarán como un último instrumento de trabajo.

o o o

La estructura de la obra corresponde a la que Santo Tomás dió a la Summa. La colaboración en ella de más de cuarenta especialistas, dominicos en su mayoría. Le dá una riqueza excepcionalmente densa imposible de lograrse con un solo autor. Y la común formación tomística de los mismos le asegura su indispensable unidad.

En realidad no puede catalogarse ni entre los clásicos manuales, ni tampoco puede decirse

que sea un tratado más, ni mucho menos una enciclopedia o diccionario elemental repleto de recetas. Es más bien una exposición clara y concisa, una guía para la reflexión y el estudio, con un reenvío constante a los principios y normas de la ciencia teológica. Por estas razones el valor didáctico de esta obra es excepcional. Y por tanto merece subrayarse el interés máximo que para el estudiante de teología tiene.

El lector es llevado a través de las primeras páginas de cada capítulo a considerar el progreso que el estudio de la materia correspondiente ha tenido a lo largo de la historia. Estas introducciones no son menos acertadas que las escriturísticas, en muchos casos con carácter de notabilísimas monografias. Las diversas sentencias y corrientes, los Doctores, Padres y Concilios se encuentran situados dentro de su marco preciso. Se valora el esfuerzo de los antiguos y sus vicisitudes, se comprenden bajo una luz nueva todas las verdades que antes aparecían desintegradas del conjunto. Y todo ello de manera concisa y clara.

Les hacía falta a muchos estudiantes esta ambientación de la Teología. El gusto y la curiosidad intelectual tán necesarios para realizar sus estudios con optimismo y provecho máximo quedan satisfechos al dar con obras como la presente. Los mejores tratados de Teología provocan en los no iniciados y en los dotados de menor capacidad especulativa una sensación de opacidad y una resistencia a la asimilación verdadera y vital. Es preciso desbrozar el canal o dilatarlo para que las aguas se deslicen por él con abundancia. Es cierto sin embargo que las clases del Seminario deben lograr este resultado.Pero sigue siendo de gran interés poseer unas síntesis de los tratados ya vistos y sobre todo de los que se han de ver para mejor abordarlos, cuando llegue el momento oportuno, con este conocimiento previo, muy provechoso.

También pensamos en la gran utilidad que esta Iniciación ha de tener cara a la Pastoral. En este sentido además de un sin fín de aplicaciones y sugerencias prácticas merece señalarse el modo de exposición inmediatamente apta para ser trasmitida sin necesidad de penosos esfuerzos de adaptación al lenguaje común. Es de lamentar que la edición española haya desvirtuado muchas de estas expresiones felices del original francés perdiendo aquel sabor que necesita la palabra para hacerse asequible al pueblo refractario a la áspera terminología de escuela.

o o o

En tres volúmenes está dividida la obra (cuatro en la edición francesa).

El tomo primero reúne en su parte primera un conjunto de introducciones a las fuentes y a las ciencias eclesiásticas en general.invariablemente tratadas con agudeza y sugestión. La segunda sección del mismo volumen se conforma sin servilismos a la I pars de la Summa.

El segundo sigue el espíritu y el plan de la IIª pars. Es seguramente la parte más notable de la obra y donde se pone más de manifiesto lo bien fundado de los elogios que la teología de Sto.Tomás ha merecido en todos los tiempos. Teología viva, encarnada diríamos hoy, pues en ella la especulación no es en detrimento de las necesarias aplicaciones de la Revelación a nuestra vida sino que aún, continuamente en función del carácter redentor del Mensaje divino. Nos ofrece una moral profundamente "religiosa" en oposición a aquellos tratados de moral quizás demasiado "exterior", demasiado esclava del orden externo del Decálogo que no tiene suficientemente en cuenta que la ley del Sinaí debe servir a la de Pentecostés y no al revés. Han merecido una especial y unánime acogida los capítulos de este tomo que tratan de las virtudes teologales y de la naturaleza y condiciones del acto humano.

El tercer volumen a la vez que nos pone de manifiesto lo bien fundado o lo débil de las diversas explicaciones teológicas que se dan de la economía de la Redención nos sigue ofreciendo preciosas síntesis, caminos para la investigación y como en los demás volúmenes muy abundante y útil bibliografía. En búsqueda de una teología más viva sacrifica muchas cuestiones secundarias o disputadas. Entre los capítulos que merecen una mención especial están el bosquejo bellísimo sobre la Virgen, el tratado sobre la Iglesia y los de los sacramentos en especial de la Eucaristía. el Orden y el Matrimonio. Resulta incompleta alguna que otra cuestión, por ejemplo no se habla casi del valor soteriológico de la Resurrección de Cristo. Pero si ya era de esperar alguna desigualdad entre los diversos tratados sin embargo es preciso reconocer que esta obra será por lo menos un poderoso auxiliar del Sacerdote en la formación de los seglares y en su esfuerzo para transmitir aquello que ha recibido en moldes escolásticos en el Seminario.

R. Izard

III Teología

- - - - - -

INITIATION ECONOMIQUE ET SOCIALE

Ed. Chronique Sociale de France.
Lyon 1956.
2 volúmenes

Este libro va dirigido, preferentemente, al militante y al hombre de acción. Tal orientación lleva consigo el tratar más ampliamente algunos temas, tales como: la seguridad social, el sector nacionalizado, los salarios, la experiencia comunitaria, etc..

Los autores no se han contentado con una me-

ra descripción, sino que no han dudado en juzgar y sugerir orientaciones generales.

Así, señalan con acierto cuanto puede tener de inhumano una actividad económica centrada sobre la busca casi exclusiva de la ganancia o del dominio, ya sea de unos grupos, del Estado, de una clase, o de un partido.

Por otra parte, partiendo de la realidad, de las experiencias efectuadas y de las instituciones, gracias al esfuerzo intensificado de algunos hombres de la promoción obrera y de la intelectual; y gracias, sobre todo, a la perfecta visión del hombre y de su misión que da el cristianismo, puede edificarse un mundo nuevo, en el que la economía esté centrada en el hombre: para ensanchar el espíritu, buscar y conocer la verdad y en definitiva ser más hombre.

La presente obra es fruto de la experiencia en los círculos de estudios de la "Chronique Sociale de France", conocida en todo el país a través del boletín mensual de iniciación social, económica, cívica e internacional, "Feuilles de Route".

Han colaborado en su redacción: un teólogo, el canónigo Henri Vidal; un economista, Gilbert Blardone; un sociólogo y moralista, Joseph Folliet; y Michel Chartier, capellán de diversos círculos de estudios.

En el primer volumen, de 340 páginas, se tratan -entre otros- los siguientes temas: Cómo ha de ser una economía al servicio del hombre. Qué representan los diversos sistemas económicos. Cuales son los problemas que se agitan en la empresa. Cómo son los salarios, la seguridad social, las nacionalizaciones en Francia. Cómo ha de ser una organización profesional. Cuales son las instituciones fundamentales de la economía capitalista. Las etapas de desarrollo económico de Francia, la U.R.S.S., y Estados Unidos.

Contiene, además, bibliografía sobre los temas tratados y algunos gráficos de la "Agence Quotidienne d'Informations Economiques et Financieres".

o o o

En el segundo volumen se hace una revisión de las grandes corrientes del pensamiento social contemporáneo.

He ahí la primera pregunta que se formula: ¿Tiene la Iglesia doctrina social? Explicándose las opiniones existentes con gran claridad. Unos -los comunistas y liberales- la niegan; otros la comprenden mal, ya minimizándola -los católicos influenciados por un laicismo inconsciente-, ya exagerándola y deformándola -los que afirman que en el Evangelio se hallan contenidas todas las soluciones de la cuestión social, incluso en su parte técnica y material.

Luego, al presentar la doctrina social de la Iglesia distingue, muy atinadamente, entre los grandes principios de la moral cristiana y las ultimas transcripciones de la acción, toda una gradación y encadenamiento de consecuencias.

La lectura de este análisis minucioso y conciso no dudo que ha de contribuir a descubrirnos cual es el "rôle" del sacerdote en los social.

En las 75 páginas siguientes se expone las doctrinas del liberalismo, neo-liberalismo, socialismo, marxismo, bolchevismo y fascismo, enjuiciándolas a la luz de las encíclicas pontificias. Brevemente nos habla también de las características del movimiento católico, en especial en Francia.

El tercer capítulo, interesante y lleno de sugerencias, da unas orientaciones sobre las consecuencias prácticas que se pueden sacar para una acción inmediata y eficaz.

Por último, bajo el título "los Papas han hablado", se citan y comentan algunos de los textos pontificios más significativos.

Al final del libro se encuentra una extensísima y variada bibliografía.

El equipo de la Chronique Sociale de France consigue plenamente el objetivo que se había trazado al escribir el libro.

En él no se da nada por conocido, sino que se parte de los primeros principios y definiciones. Pero tampoco se queda en un plano demasiado abstracto.

Los temas están bien estructurados y organizados. Con una simple ojeada se puede ver el esquema de cada una de las materias tratadas. Tiene una g gran claridad de exposición aún en la misma presentación tipográfica.

A través de todas sus páginas se ve al pedagógo, que incluso nos dá algunos consejos de cómo hay que leer el libro con provecho y mostrándonos varios ejemplos de cuestionarios para círculos de estudios.

Los defectos que podríamos encontrar -no trata de todo ni de todo trata a fondo- son inherentes a las cualidades y fin mismo que los autores se han propuesto al escribir el libro: dar una iniciación económica y social en algunos de los grandes problemas y de las más importantes doctrinas de hoy día.

Finalmente no debemos olvidar, sobre todo en el campo de las aplicaciones, cuán diferentes son en muchos aspectos Francia y España.

J. Breu



IIº Filosofía